

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE VIII**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

Por la Gracia de Dios y por Su Amor Divino seguimos adelante aportando más extractos de conferencias del Dr. William Soto Santiago, las cuales muestran claramente que la Segunda Venida del Señor Jesucristo se realiza en el Lugar Santísimo del Templo de Dios, que es la Edad de la Piedra Angular. Es en un Mensajero dispensacional, no en un mensajero de edades.

Este Ángel Mensajero prometido por el Señor Jesucristo para este tiempo final ha traído Su Mensaje para juntar y preparar a los escogidos para la transformación y el rapto. Este es el Mensaje que nos toca seguir oyendo, repasando y estudiando.

Miguel Bermúdez Marín
Misionero Internacional

LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de Octubre de 1983

Valencia, Venezuela

Y cuando surge el Mensaje de la tercera dispensación, es un Mensaje que no se le puede quitar ni se le puede añadir, es el Mensaje del Señor Jesús para la tercera dispensación.

Nadie querrá arriesgarse a quitarle o añadirle, y para eso entonces hay que pasar hacia adelante el Mensaje en la forma pura, en la forma en que ha sido traído; y en donde el Señor Jesús no ha hablado a Su Ángel para él hablar algo, ahí no hablar nada.

Cualquiera que trate de adelantarse a lo que el Ángel tiene que revelar, estará corriendo el riesgo de ser quitado del Libro de la Vida, estará corriendo el riesgo de estar añadiéndole o quitándole a las palabras de esta profecía; y nadie debe tomar ese riesgo. El Ángel del Señor hablando por Palabra del Señor Jesús dice, que vendrá esa sentencia al que le quite o le añada; y dice:

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve (el que da testimonio de estas cosas dice: vengo en breve) amén, sea así, ven Señor Jesús”.

Es el Señor Jesús el que da testimonio de estas cosas, pero las envía a través de Su Ángel; y el Ángel entonces da testimonio de estas cosas de la cuales Jesús le dio testimonio a él, se las reveló a él; y él las revela al pueblo del Señor conforme a como le es dado.

Y la más grande bienaventuranza del mundo será leer, oír y guardar las palabras de la profecía de este libro, que nos traerá el Ángel del Señor, las cuales les serán entregadas por el mismo Señor.

Y serán bienaventurados aquellos que puedan ver esta gran revelación, porque todo ojo la podrá ver, podrá ver la revelación de Jesucristo en los días finales, como Él lo prometió.

El Ángel del Señor se encargará de dar a conocer, de revelar, de traer, la revelación de Jesucristo, él hará ese trabajo, y como hemos visto en el Apocalipsis en ningún momento ni le quitó, ni le añadió, sino que lo dio como le fue entregado a él el Mensaje.

“LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA”.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde y nos ayude en este tiempo tan grande y tan glorioso en el cual nos ha tocado vivir. Los santos profetas, los santos apóstoles, los reyes como David y como Salomón, y los siete mensajeros de las siete edades de la iglesia, desearon vivir en este tiempo para poder ver, y para poder oír, y para poder leer lo que nos tocará a nosotros leer, oír, y ver, y guardar en este tiempo final, para tener la más grande Bienaventuranza.

En las edades del pasado ellos tuvieron una gran bienaventuranza, cada uno en su tiempo, porque oyó el Mensaje del Ángel que el Señor enviaba en cada edad, pero la más grande bienaventuranza de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las dispensaciones, la tendremos nosotros, tendremos la más grande bienaventuranza.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde y que pasen todos muy buenos días. Hemos terminado antes de las 12:00 y hemos terminado porque ya con lo que hemos hablado es suficiente, yo creo que todos ustedes han captado la revelación de Jesucristo, han captado el Mensaje de Jesucristo para este tiempo final, y hemos estado entendiendo estas cosas, por lo tanto, creo que hasta aquí es suficiente.

En otra ocasión estaremos hablando más abundantemente sobre estas mismas cosas allá, quizás en Maturín, si Dios me da para hablar sobre esta línea de pensamiento divino, pues estaré hablando; si me da otro tema, pues estaré hablando sobre el tema que Él me dé para los que estén allí en Maturín el próximo miércoles; los planes son estar allí el próximo miércoles, a menos que se cambien los planes, pero en el Tigrito... es que voy a Maturín primero y de allí entonces es que paso al Tigrito para la actividad.

Si yo no estuviese allí, aunque espero estar allí, pero si no estuviese por casualidad, el Mensaje estará allí y nuestro hermano Bermúdez se encargará de hablarles a ustedes sobre la revelación apocalíptica, se encargará de hablarles sobre las palabras de la profecía de este libro.

Nosotros sabemos y nosotros entendemos y hemos visto que la persona más capacitada en todo este tema, en todo el Mensaje de este tiempo final, lo es nuestro amado hermano Bermúdez, el cual tiene sobre sus hombros un gran ministerio, un gran ministerio apostólico, un gran ministerio misionero, el cual Dios colocó sobre él; y el cual ha estado usando. Y todos ustedes aquí en Valencia y en todo Venezuela, y en Colombia, y en toda la América Latina, han sido beneficiados de ese ministerio.

Él entiende muy bien el Mensaje de esta hora en que estamos viviendo, y ha trabajado fuertemente, arduamente, para que el Mensaje les llegue a ustedes en folletos, para que puedan leer, les llegue a ustedes en cassetes, en cintas magnetofónicas, para que puedan oír, les llegue a ustedes en película para que puedan ver y oír a la misma vez. Y también él personalmente lo ha estado proclamando en toda la América Latina, para dar a conocer estas cosas que Dios ha prometido para este tiempo final, y así que hayan

muchas personas con la más grande bienaventuranza del mundo.

Así que estén confiados en que la Palabra, las palabras de la profecía de este libro, estarán siendo habladas allí en el Tigrito el próximo miércoles. Así como yo confío en nuestro hermano Bermúdez, ustedes también confían en él, y así como yo confío en que él siempre dirá las cosas que ya Dios ha revelado; así también ustedes confían que todo lo que él les traerá será lo que ya Dios ha dado a conocer, y él ni le añadirá, ni le quitará, él no se toma el riesgo de recibir una sentencia como esa sentencia apocalíptica; así es que todos confiamos en el Mensaje que él proclama.

Bueno, Dios ha levantado aquí en Venezuela una persona como nuestro amado hermano Bermúdez, con un ministerio tan grande como ese para beneficio de todos ustedes.

Yo si tuviera que partir, si tuviera que dormir o morir –como dicen algunas personas–, me iría tranquilo si Dios me dice que dejará a nuestro hermano Bermúdez en la Tierra, para ayudarles a todos ustedes aquí y en toda la América Latina. Así que si alguno de los dos tuviera que irse, yo le diría al Señor: yo quiero irme y que quede él con los hermanos, llevando hacia adelante la Obra.

Bueno, quizás ustedes, pues pensarán: “Bueno, hermano William, pues no quiere trabajar más”. Mire, aquí solamente hay los de este tiempo; allá en el paraíso están los de las siete edades completas, así que allá hay muchísimo trabajo también.

Así que el que yo esté sin trabajar, eso no es cierto; en donde quiera que yo vaya, ahí Dios me tendrá trabajo para llevar a cabo; y lo mismo que les predico a ustedes, les predicaría a ellos allá. Así que no hay ningún problema, el

Mensaje entonces se extendería a otro mundo, a otra dimensión, en donde desearon en el tiempo en que vivieron, desearon oír, leer y ver estas cosas que nosotros vemos, y oímos y leemos. Nosotros somos bienaventurados. Tenemos la bienaventuranza más grande, y estaríamos dispuestos a compartirla con los santos de las edades del pasado.

Yo estaría dispuesto a viajar hasta allá en el momento que Dios quisiera llevarme allá; así como viajo a otras naciones, viajaría allá tranquilo, sabiendo que es que Él me tiene mucho trabajo allá también. Allí encontraría ministros también como he encontrado acá, encontraré allá, los cuales recibirán la Palabra, y cada mensajero de cada edad la recibirá para compartirla con su grupo. Así que no hay ningún problema en cuanto a eso, de seguro me invitaran a su grupo para que les predique el Mensaje; y quién sabe si se podrá reunir todas las edades a la vez, para tener una actividad de todos juntos. Bueno, eso sería quizás la última, porque después de eso, después de eso, de seguro, pues todos nos vendríamos para acá, para estar de nuevo con ustedes.

Bueno, habrá una gran reunión algún día, de todos juntos, como todos hemos deseado.

B u e n o , “ **L A M Á S G R A N D E BIENAVENTURANZA**”. Así como nosotros la tenemos prometida, también ellos la tienen prometida.

EL ENVIADO DE JESÚS Y SU OBRA*Dr. William Soto Santiago**Domingo, 29 de junio de 1986**Bogotá, Colombia*

Siempre que una dispensación termina y comienza otra dispensación, encontramos que hay personas que se quedan con el último mensajero de la dispensación que ya terminó y con el Mensaje que él trajo; por lo tanto, se quedan en esa edad del precursor, sin pasar a la nueva dispensación del que fue precursado. Se quedaron entonces en la edad del precursor, que es siempre la séptima edad de esa dispensación en donde aparece el precursor.

Fue en la séptima edad de la iglesia hebrea (del judaísmo) que apareció Juan el Bautista; pero luego apareció el mensajero de la nueva dispensación.

Dos grandes profetas: uno: el precursor, el más grande de los mensajeros de las edades de esa dispensación; luego Jesús: el más grande de los profetas, porque es el mensajero de la segunda dispensación completa.

Pero en la segunda dispensación el Señor Jesucristo envió siete etapas, y en cada etapa un ángel mensajero para traerle el Mensaje de Dios para cada edad. Los escogidos de cada edad escucharon el Mensaje de Dios a través del mensajero de la edad en que ellos vivieron y fueron llamados y recogidos, y colocados luego en el Paraíso (la sexta dimensión) con su mensajero.

Luego comenzaba - luego de terminar una edad comenzaba otra edad. Los escogidos del tiempo de una nueva edad, con un nuevo mensajero, estaban llamados a olvidarse del mensajero de la edad pasada y del Mensaje de la edad pasada, y recibir al mensajero de la nueva edad

y el Mensaje de la nueva edad, con el cual Dios llamaba a los escogidos de esa nueva edad.

Los que quisieron quedarse con el Mensaje de la edad que había pasado y con el mensajero de la edad que había pasado, estaban fuera del Programa Divino; por lo tanto, no tenían ni parte ni suerte en la edad nueva que estaba comenzando con un nuevo mensajero.

Las promesas para esa nueva edad eran solamente para las personas que recibían al mensajero con el nuevo Mensaje, porque él los ubicaba en la nueva edad y en el nuevo Mensaje; y eran hijos de ese mensajero, que por la Palabra de Dios para ese tiempo los engendraba para esa nueva edad; eran hijos de esa nueva edad, engendrados por el Mensaje de Dios a través del mensajero.

Cada mensajero es el padre de su edad y de los escogidos de esa edad, porque los engendró con la Palabra de Dios y los colocó en esa nueva edad. Así también es con los mensajeros dispensacionales.

Por eso siempre es necesario conocer el tiempo que le ha tocado vivir a uno, para saber lo que Dios tiene programado y uno ubicarse en ese Programa Divino con el mensajero y con el Mensaje para el tiempo correcto en que uno vive.

Estamos viviendo un tiempo muy importante, un tiempo paralelo al de Moisés y al de Jesús de Nazaret. Los que permanecieron al lado de Moisés, recibieron las recompensas divinas; los que se pusieron en contra de Moisés, recibieron el juicio divino. Los que permanecieron al lado de Jesús, recibieron las bendiciones divinas; los que se colocaron en contra de Jesús, recibieron los juicios divinos.

Ahora, cuando aparece un mensajero dispensacional: es lo más grande que Dios puede enviarle a la raza

humana para darle a conocer un programa dispensacional.

Un programa dispensacional cambia todas las cosas, es un cambio de dispensación; por lo tanto, viene un nuevo Mensaje, un mensajero dispensacional y un pueblo que está en la Tierra esperando ese Mensaje para nacer en una nueva dispensación y ser hijos de una nueva dispensación a través del Mensaje, de la Palabra que trae el mensajero dispensacional que los engendra y hace que nazcan hijos de la nueva dispensación que corresponde.

Los mensajeros de esas dispensaciones, mensajeros dispensacionales, fueron Moisés y Jesús. Moisés para la Dispensación de la Ley y Jesús para la Dispensación de la Gracia.

Ambos mensajeros sabían quién o quiénes eran. Ellos sabían que la Palabra que estaban dando a conocer al pueblo no era su propia Palabra, sino la Palabra del que los envió.

Por eso Dios le dijo a Moisés: “Ve y liberta mi pueblo, y yo pondré mi Palabra en tu boca; y tú hablarás lo que yo te mandare” [Éxodo 7:2].

Y dijo también Dios: “Profeta como tú les levantaré de en medio de sus hermanos; y pondré mi Palabra en su boca, y él hablará todo lo que yo le mandare” [Deuteronomio 18:18]. Eso es así con cada mensajero dispensacional que Dios envía.

El Mensaje dispensacional que da a conocer el programa dispensacional para toda esa dispensación, es colocado en la boca de ese mensajero dispensacional que Dios envía. Y fuera de ese mensajero dispensacional, nadie más conoce el Mensaje para esa dispensación. Solamente se podrá conocer ese Mensaje a medida que el mensajero dispensacional lo va dando a conocer.

Él conoce hasta dónde puede llegar el Mensaje, el

pueblo y el mensajero en esa nueva dispensación. Él conoce lo que no se puede hacer y lo que se puede hacer. Él conoce todas esas cosas porque a él le es dado a conocer el misterio, el secreto de esa dispensación completa, y él es el único que lo puede dar a conocer.

EL VERDADERO UNGIDO Y ENVIADO DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 17 de abril de 1988
Cayey, Puerto Rico*

Una persona no puede decir que es un enviado de Dios para una edad o una dispensación si no trae el mensaje que corresponde a esa edad o esa dispensación.

El unguento y enviado de Dios siempre ha sido y será el mensajero que Dios tiene para esa edad o esa dispensación; y lo que lo identifica como el verdadero unguento y enviado es el Mensaje que él trae, con el cual él hace la obra correspondiente a ese tiempo; o en palabras más claras, a través del cual Dios hace la obra que Él tiene en Su Programa para ese tiempo.

Y por cuanto Dios lo que hace, lo hace con Su Palabra hablada: coloca Su Palabra en la boca de ese hombre, y cuando él habla, es Dios a través de ese hombre hablando o trayendo la Palabra hablada para que se materialice Su Programa en medio de los seres humanos.

Es entonces una obra divina a través de un hombre para los seres humanos. Esa persona que aparece unguento con el Espíritu de Dios, con el espíritu ministerial que corresponde a esa edad o dispensación, es enviado en ese tiempo y trae el Mensaje divino que las personas necesitan. Y esa Palabra que Dios ha colocado en ese

hombre que Él ungió y envió, es como un río de agua de vida para todos los seres humanos.

Y el que tiene sed, en esa edad o en esa dispensación, viene y toma del agua de la vida; porque no hay otra forma para los seres que viven en ese tiempo, si no la que Dios estableció, la cual Él manifiesta a través de ese hombre.

El que desee la Palabra verdadera correspondiente a esa edad o esa dispensación, viene a ese mensajero y toma de ese Mensaje que es como un río de agua viva para saciar la sed espiritual que cada persona tiene en ese tiempo. Pues Dios dice que habrá hambre y sed, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios [Amós 8:11], el Mensaje de Dios que corresponde a la edad, a la dispensación en que la persona está viviendo.

Ahora, tenemos que comprender que una dispensación consta de siete edades, y el Mensaje que cada mensajero de cada edad trae, es un mensaje tomado del Mensaje dispensacional; en palabras más claras, es una porción, una parte de ese Mensaje, el cual él trae al pueblo.

Se comienza una dispensación con el Mensaje pleno, y luego en cada edad Dios establece lo que corresponde en cuanto a Mensaje para esa edad; pero un pueblo que puede recibir el Mensaje en toda su plenitud, no una porción del Mensaje dispensacional, sino el Mensaje dispensacional completo, es un pueblo que vive consecutivamente siete etapas o siete edades con el Mensaje de esa dispensación y con el mensajero de esa dispensación.

Ahora, hablando de edades y dispensaciones (lo cual Dios tiene bien establecido y bien detallado en Su Programa), tenemos que saber la diferencia entre una edad y una dispensación.

Un mensajero de una edad no es lo mismo que un

mensajero de una dispensación. Un mensajero de una edad lo que hace con el Mensaje de esa edad que le es entregado, por cuanto ha sido ungido con el Espíritu de Dios, con el espíritu ministerial, el espíritu ministerial que viene de otra dimensión, de la sexta dimensión... Porque son espíritus administradores a los herederos de salud, los cuales Dios envía en cada edad; pero cuando envía un espíritu ministerial para una dispensación, ya eso es un espíritu ministerial mayor.

Ahora, el espíritu ministerial para las siete edades o etapas de la iglesia gentil aparece en Apocalipsis como los siete espíritus de Dios, que vienen a ser los siete ángeles mensajeros, con el Mensaje correspondiente para la edad en que cada uno de ellos vivió; pero utilizando el Mensaje dispensacional de la segunda dispensación. Esos espíritus ministeriales operaron a través de la segunda dispensación, y Dios colocó en cada uno de esos mensajeros ese espíritu, esa unción, los envió y colocó en ellos, en su boca, la Palabra, el Mensaje, que correspondía para cada edad y los escogidos de cada edad.

Recuerden que cada mensajero enviado por Dios, ungido por Dios y enviado, trabaja directamente con los escogidos, porque son el tesoro mayor que Dios tiene en la Tierra, son la niña de Sus ojos.

Así que cada mensajero enviado por Dios viene con el Mensaje que corresponde a los escogidos; y luego también la Obra que Dios tenga para llevar a cabo con el resto de la gente, también lo utiliza a él; y ese mensajero en su tiempo tiene sus colaboradores que Dios coloca a su lado.

En algunas ocasiones los colaboradores han creído que son el mensajero y han querido echar a un lado al mensajero; cosa que Dios no les ha pasado por alto a quienes lo han hecho. Lo han hecho con mensajeros de

edades y también con mensajeros dispensacionales.

¿Recuerdan ustedes el caso de Moisés, María (o Miriam) y Aarón? Ellos decían: “¿No habla Dios acaso también por nosotros como habla por Moisés?” [Números 12:1-2]. Y comenzaron a murmurar; lo cual fue desagradable a los ojos de Dios. Dios escuchó algo que nunca debió salir de la boca de Aarón y su hermana; porque cuando se llega a una edad o dispensación, con un mensajero ungido por Dios, enviado por Dios, con el Mensaje para ese tiempo, no es cosa de luchar por tomar el lugar, el lugar que Dios le ha dado, en el cual ha colocado a un hombre, sino más bien luchar brazo a brazo con esa persona para que la Obra de Dios sea llevada a cabo, y así todos recibir el premio, la recompensa en el tiempo asignado por Dios.

Esa era la posición correcta para Aarón y María (o Miriam); optaron otra posición; y tuvieron problemas con Dios.

Dios no perdona, Dios no pasa por alto, que una persona trate de ocupar el lugar que Él ha asignado para un mensajero de una edad o una dispensación. Ese lugar ha sido predestinado por Dios para una persona; y Dios ha diseñado a esa persona en cierta forma para que pueda captar el Mensaje que corresponde a esa edad.

Dios cuando envía a un profeta lo envía con las dos consciencias juntas para que pueda tener comunicación directa con Dios, y pueda captar el Mensaje divino que está en otra dimensión. Y no va a funcionar otra persona, sino el que Dios diseñó para esa edad o esa dispensación. Él es la pieza que va en ese lugar y no cabe en ese lugar otra pieza.

Así que lo mejor que una persona puede hacer es ponerse al lado del mensajero de su edad o de su

dispensación, para trabajar brazo a brazo con él; y luego con él también recibirá la recompensa que Dios le dará a ese mensajero, a esos escogidos de ese tiempo y a esa edad.

Es necesario que nosotros entendamos que la bendición más grande es conocer y estar brazo a brazo con el verdadero ungido y enviado de Dios con la Palabra, el Mensaje, que corresponde a ese tiempo.

Lo hemos visto con los mensajeros de las diferentes edades, allá en el Antiguo Testamento, hemos visto a los profetas del Antiguo Testamento; y hemos visto que las personas que estuvieron brazo a brazo con esos profetas agradaron a Dios, y la bendición de Dios vino sobre ellos. Y no solamente eso, sino que tienen promesa, no solamente para cuando están viviendo en cuerpos terrenales, sino promesas que les acompañarán por toda la eternidad.

(...) Por eso es necesario que el pueblo tenga sus ojos bien abiertos, sepa lo que produce vida eterna, y sepa también que el único que viene en cada edad o dispensación, con lo que produce vida eterna, es el mensajero de esa edad o dispensación; porque ha sido ungido por Dios, y ha sido enviado; y la Palabra de Dios para ese tiempo ha sido colocada en su boca y en su corazón.

Él se ha comido esa Palabra, ese Mensaje, y luego habla ese Mensaje; y así como él se comió ese Mensaje primeramente, luego se lo comen los hijos de Dios que viven en ese tiempo, y le reciben y le escuchan; y así quedan sellados esos individuos, esos escogidos en esa edad y en esa dispensación. Es la forma que Dios utiliza. “Porque Dios no hará nada sin que antes revele sus secretos a sus siervos los profetas” [Amós 3:7], y ellos

entonces lo revelan al pueblo, y viene a ser el Mensaje de Dios para ese tiempo revelando los misterios del Reino de los Cielos.

Ese Mensaje, esa Palabra, es la que produce la Obra de Dios para ese tiempo, ese Mensaje es el que llama a los escogidos de ese tiempo; y se forma así una edad, la edad que corresponde a ese tiempo.

Pero si se está viviendo en un tiempo en que tiene que comenzar una dispensación, ahí se forma una dispensación, surge, nace una nueva dispensación; y todo porque Dios ungió a un hombre con Su Espíritu y lo envió, colocando en su boca y en su corazón Su Palabra. Así es que Dios trabaja, esta es la forma de Dios trabajar, de Dios obrar, conforme a Su Programa.

Usted lee la Biblia, y lo que encuentra aquí es un sinnúmero de hombres, de profetas y de apóstoles que fueron instrumentos de Dios. El mismo Dios cuando se hizo manifiesto entre los seres humanos, se vistió de un velo de carne llamado Jesús de Nazaret. Porque Dios tiene que obrar a través de carne humana, porque Su Obra la está llevando a cabo en medio de los seres humanos.

Ahora, viendo que no hay otra forma para tener la verdad, para conocer la verdad y para vivir conforme a la verdad y en la verdad de Dios, tenemos que tomar en cuenta nuestro tema: **“EL VERDADERO UNGIDO Y ENVIADO DE DIOS”**.

Lo único que libra a los seres humanos (incluyendo a los escogidos), que los libra de toda falsedad, de todo engaño, de toda cosa fuera de la Palabra de Dios, es nada menos que el verdadero ungió cuando es enviado con la Palabra de Dios para ese tiempo.

En todos los tiempos hubo falsos ungió, falsos mesías, falsos profetas, porque venían diciendo que Dios

los enviaba y algunos hacían algunos milagros, algunas señales, pero ellos no tenían el Mensaje de Dios para ese tiempo. Y no lo podían tener porque no eran los verdaderos ungidos, no eran el verdadero ungido para ese tiempo; porque lo más que caracteriza al verdadero ungido es el Mensaje de Dios que trae para esa edad o esa dispensación, que ninguna otra persona lo puede traer.

Así que cualquier otra persona que quiera predicar ese Mensaje, pues lo tiene que recibir del verdadero ungido y enviado, y ser un colaborador del verdadero ungido y enviado. Esa es la forma divina. Fuera de esa forma no hay otra de parte de Dios. Y es la única forma en que los escogidos escapan de los falsos profetas, los falsos ungidos, los falsos cristos.

La palabra “cristo” quiere decir ‘ungido’. Cristo, mesías y ungido quiere decir lo mismo.

Así que falsos cristos, falsos ungidos o falsos mesías, vienen a la escena y no tienen la Palabra de Dios para ese tiempo en su boca; porque Dios no pone Su Palabra en la boca de ellos, sino en la boca del verdadero ungido y enviado para esa edad o dispensación.

Él en su tiempo sabe que Dios lo ha ungido, lo ha enviado y ha colocado Su Palabra en su boca; y el pueblo cuando lo escucha recibe su Mensaje (los escogidos de ese tiempo, los que pertenecen a esa edad) porque ha sido enviado a ellos; y por esa causa ellos lo reciben, y por esa causa él aparece en medio de ese pueblo. Y lo que ellos descubren después de un rato es: “Pero si es uno de nosotros”; porque Dios envía a uno en medio del pueblo.

(...) Y el Señor Jesucristo para una nueva dispensación, Él tiene también un Nuevo Nombre, un Nuevo Nombre para una nueva dispensación, y un nuevo Mensaje dispensacional para una nueva dispensación, y un nuevo

Mensajero dispensacional para una nueva dispensación; y un nuevo pueblo, un pueblo perteneciente a una tercera dispensación, a una nueva dispensación, para recibir la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles sobre la cima del Monte de Sion. Así como 144.000 hebreos estarán sobre la cima del Monte de Sion con el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor colocado en sus frentes, en sus mentes. Pero primero nosotros lo recibimos.

Todo es hecho nuevo en los cambios de dispensaciones. Estamos viviendo en un tiempo en que un cambio de dispensación ha ocurrido. Y cada dispensación ha tenido el verdadero ungido y enviado con el Mensaje dispensacional para esa nueva dispensación, y ha tenido a los verdaderos hijos de Dios, escogidos y miembros de esa nueva dispensación; y ha tenido el Programa Divino y la Obra divina, la verdadera Obra divina y Programa Divino para esa nueva dispensación. Son cosas muy importantes que nosotros necesitamos entender, porque todos queremos lo verdadero.

Por lo tanto, necesitamos tener la verdadera dispensación que corresponde a nuestro tiempo; necesitamos tener el verdadero Mensajero dispensacional, necesitamos tener el verdadero Ungido, necesitamos tener el verdadero Mensaje, necesitamos tener el verdadero enviado, necesitamos tener el verdadero Programa de Dios para el tiempo en que vivimos, necesitamos tener la verdadera Obra de Dios para nuestro tiempo.

Y cuando tenemos estas cosas verdaderamente, entonces recibiremos verdaderamente todo lo que Dios ha prometido para Su pueblo en este tiempo final; recibiremos a los muertos que han de resucitar y recibiremos la transformación de nuestros cuerpos.

Por eso el Ángel dice: *“Estas palabras son fieles y verdaderas”* [Apocalipsis 22:6]. Porque es el verdadero Mensaje de Dios para el tiempo final.

Teniendo el verdadero ungido y enviado, el Ángel del Señor Jesucristo con el verdadero Mensaje de Gran Voz de Trompeta, no tenemos temor de nada, teniendo lo verdadero.

Hay muchos falsos profetas, muchos falsos ungidos, muchos falsos enviados, pero eso no afecta a los verdaderos escogidos cuando ellos han visto y han recibido lo verdadero.

Porque lo verdadero es lo único que libra a la persona de lo falso. *“Y conoceréis la verdad (lo verdadero), y la verdad os hará libres”* [San Juan 8:32]. Cuando se conoce lo verdadero, lo falso no tiene poder alguno contra la persona.

Es necesario que conozcamos entonces lo verdadero, es necesario que conozcamos el verdadero ungido y enviado de acuerdo a la Escritura.

Él prometió enviar al verdadero ungido en el tiempo final; el verdadero ungido y enviado es nada menos que el Ángel del Señor Jesucristo. O sea, “ángel” quiere decir ‘mensajero’ o ‘enviado’.

“(He aquí) Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16]. Ese es el verdadero ungido y enviado.

Y lo envía con el Sello del Dios vivo para llamar y juntar a todos los escogidos de entre los gentiles y luego de entre los hebreos, y sellar en sus frentes, en sus mentes, a los escogidos con el Sello, con el Nombre del Dios eterno, que es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y conociendo la verdad, todos podemos caminar hacia adelante esperando la resurrección de los muertos y la

transformación de nuestros cuerpos; porque al conocer el verdadero ungido y enviado, conocemos Su Mensaje, conocemos el Programa Divino, conocemos la edad o dispensación en que estamos viviendo, y conocemos lo que Dios va a hacer con usted y conmigo: Él va a transformar nuestros cuerpos para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y así seremos de esa nueva generación, de esa nueva raza que no tendrá limitaciones ni de tiempo, ni de espacio, ni de materia, de nada tendrá limitaciones. Y así heredaremos todas las cosas porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro.

Estamos viviendo en el tiempo más grande, más importante de todos los tiempos; estamos viviendo en el tiempo en que el verdadero ungido y enviado trae el Mensaje de Gran Voz de Trompeta y sella, luego de juntar a los escogidos, sella a todos los escogidos.

Estamos viviendo en el tiempo del verdadero ungido y enviado. Estamos viviendo en el tiempo del Ángel del Señor Jesucristo que es enviado para dar testimonio de estas cosas. Estamos viviendo en el tiempo en que seremos transformados, porque estamos viviendo en el tiempo de la Gran Voz de Trompeta. Estamos viviendo el tiempo más grande, más glorioso del Programa Divino para pasar a la eternidad.

Yo le doy gracias a Dios por este tiempo en el cual estamos viviendo, porque es el tiempo que se une con la eternidad, y une a los escogidos con la eternidad y con todo lo eterno.

Estamos en el tiempo del VERDADERO UNGIDO Y ENVIADO DEL SEÑOR JESUCRISTO.

**EL AÑO DEL JUBILEO ACTUALIZADO
EN LA AMÉRICA LATINA**

Dr. William Soto Santiago

jueves, 26 de Julio de 1990

Santa Marta, Colombia

Los que se quedaron con Juan, luego encontramos que, más tarde, luego del Señor Jesucristo haber muerto y resucitado y ascendido al Cielo (luego como catorce años después) los encontró San Pablo y otro de los discípulos del Señor, los encontraron que todavía no sabían que había Espíritu Santo, no sabían acerca del Programa de Redención, todavía estaban siguiendo el Mensaje de Juan, cuando ya el Mensaje de Jesús estaba sobre la Tierra, y se estaba predicando la Redención por la Sangre del Señor Jesucristo, por ese glorioso Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Así que, no es solamente conocer y recibir al precursor, sino luego recibir, ver y seguir al precursado, el cual trae la más grande bendición que Dios ha prometido.

Así que solamente con recibir al precursor no es suficiente; porque en el precursado es que está el cumplimiento del Programa Divino para traer toda la bendición divina que Él ha prometido para ese tiempo.

La bendición del año del jubileo actualizado en los días de Jesús, esa bendición la traía el Señor Jesucristo.

Así que, podemos ver el año actualizado allá, en la tierra de Israel, dos mil años atrás, en donde el Señor Jesucristo, el Hijo del Hombre, se manifestó como el Cordero de Dios, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Luego comenzaron las edades de la Iglesia gentil, luego que el Señor ascendió al Cielo; y luego que apareció

el apóstol San Pablo, comenzaron las edades de la Iglesia gentil con el Evangelio de la Gracia, el Evangelio de la segunda dispensación que revela al Señor Jesucristo en Su Primera Venida como el Redentor, como el Cordero de Dios. Entró ese Mensaje a los gentiles, fue llevado a los gentiles, y comenzó la primera edad de la Iglesia gentil allá en Asia menor, de la cual el apóstol San Pablo fue su mensajero.

(...) El Mensaje fue pasando de mensajero a mensajero, de edad en edad, de pueblo a pueblo, de idioma a idioma. Y el Pilar de Fuego así se fue moviendo, como se movió desde Egipto hasta la tierra prometida guiando al pueblo, así también ha sido en medio de la Iglesia gentil.

Y ahora lo encontramos en la quinta edad: en la Edad de Sardis, en Lutero, el mensajero alemán, moviéndose en Alemania.

Luego pasó de Lutero, el Pilar de Fuego y el Mensaje pasó a John Wesley, mensajero que se movió en Inglaterra, en la sexta edad de Filadelfia.

Luego pasó de John Wesley a William Marrion Branham, de Norteamérica, un americano; a la séptima Edad de Laodicea. Luego fue rechazado, y quedó el Mensaje y el mensajero fuera de la Edad de Laodicea, quedó en una brecha entre la séptima y octava edad, llamando y juntando al pueblo, para preparar ese pueblo para la Segunda Venida del Hijo del Hombre, en la Edad de la Piedra Angular.

Él no pudo subir a la Edad de la Piedra Angular, porque él no era el mensajero de la Edad de la Piedra Angular, en el cual el Pilar de Fuego que lo estaba guiando a él y que estaba en él, se movería y se manifestaría, se movería a una nueva edad y a una nueva dispensación con un nuevo Mensaje. A una nueva edad: la

Edad de la Piedra Angular; a una nueva dispensación: la tercera dispensación; con un nuevo Mensaje: con el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Trompeta final con...

Y para eso, como se requirió en cada edad un mensajero en el cual Dios colocar el Mensaje de esa edad, el Señor Jesucristo dice: *“Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* (Apocalipsis 22, verso 16).

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice: *“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...”*, un espíritu de profeta, ¿para qué? Para que sea el Mensajero de una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y de una nueva dispensación: la tercera dispensación; y portador de un nuevo Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que da a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, en la Edad de la Piedra Angular, en la edad en la cual el Año del Jubileo está actualizado, la edad que le ha tocado ser manifestada en la América Latina.

“EL AÑO DEL JUBILEO ACTUALIZADO EN LA AMÉRICA LATINA”.

“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz”: la luz del Señor Jesucristo, la Luz del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida con Sus ángeles, conforme al orden de Su Venida.

“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció” [San Mateo 4:16]: la Luz de la Segunda Venida del Hijo del Hombre a la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

El Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor

Jesucristo, el cual ha sido construido con seres humanos; porque es un Templo espiritual compuesto con seres humanos, los cuales fueron representados en el templo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón, los cuales tienen representación en el Templo que está en el Cielo.

Y por esa causa, aquí en la Tierra, en este tiempo en el cual el Año del Jubileo ha sido actualizado acá en la América Latina, así como fue actualizada cada una de las fiestas anuales en esas siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en nuestro tiempo solamente quedaba para ser actualizado el año del jubileo, lo más grande que Dios actualizaría; y en el Año del Jubileo están todas esas otras fiestas que fueron actualizadas en las edades del pasado.

Por eso, en la Edad de la Piedra Angular, bajo el Año del Jubileo actualizado, siete etapas se manifiestan consecutivamente, con Siete Truenos consecutivos, conforme a Apocalipsis, capítulo 10.

Y por esa causa, el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, el Libro sellado con Siete Sellos, que fue tomado por el Cordero, el Señor Jesucristo, y abierto en el Cielo, y traído a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10, y entregado a un hombre, a un profeta, en nuestro tiempo es traído a la Tierra y entregado a los seres humanos por medio de Su Ángel Mensajero, el cual lo recibe y lo pasa a todos los hijos de Dios por medio de su Mensaje, para nuestro regreso a nuestra familia; porque somos la familia de Dios, hijos del Dios Altísimo; para nuestro regreso a nuestra posesión, para nuestro regreso a nuestra herencia: para regresar a la vida eterna, para regresar a la juventud eterna, para regresar a la felicidad eterna, a la salud eterna, a todo lo eterno que Dios ha preparado para Sus hijos.

Esto fue representado en el año del jubileo, cuando se tocaba la trompeta del año del jubileo, se proclamaba

libertad en toda la Tierra; el mensaje de liberación, de libertad, salía por toda la Tierra, proclamando que se había llegado al año del jubileo y que la trompeta estaba sonando en el día número diez del mes séptimo.

EL MISTERIO DE LA SANGRE DE CRISTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo 7 de Septiembre de 1997

San Lucas Sacatepéquez, Guatemala

Ahora, para el Día Postrero, la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y estará viendo ahí el velo de carne en el cual Jesucristo se manifestará en toda Su plenitud como Juez de toda la Tierra y como Rey de reyes y Señor de señores.

Pero miren ustedes, María, desde antes de Jesucristo manifestarse en medio del pueblo hebreo como el Cordero de Dios, ya María sabía que ese era el Cordero de Dios, ¿cómo? En una familia en medio del pueblo hebreo, en el Antiguo Testamento, sabía cuál sería el cordero pascual que sería sacrificado la víspera de la Pascua. ¿Por qué? Porque lo tendrían; el cual vendría creciendo y creciendo hasta llegar a la edad de un año para el sacrificio en la Pascua; o sea, que ellos sabían cuál era el cordero pascual de esa familia. Y así María sabía cuál era el Cordero Pascual para la familia de Dios, tanto para hebreos como para gentiles, tanto para el Israel terrenal como para el Israel celestial.

Y ahora, vean ustedes, los escogidos del Día Postrero sabrán antes de ser transformados y raptados, cuál será el velo de carne en el cual Jesucristo se manifestará en toda

Su plenitud en el Día Postrero; porque estará primero manifestándose en las primicias, estará primero manifestándose como se manifestó en los siete ángeles mensajeros, y luego pasará a una nueva etapa en donde Cristo cambiará de Cordero a León; y Él no tendrá otro instrumento para manifestarse como Juez de toda la Tierra; y eso será al final del Séptimo Sello.

(...) Y ahora, el misterio de este Séptimo Sello, él dice: *“Los siete truenos contienen el misterio del Séptimo Sello”*. Sin la Voz de Cristo en Su Venida no se puede saber el misterio del Séptimo Sello.

Y ahora vamos a ver algunos lugares en este misterio del Séptimo Sello, que es la Venida del Señor. Vamos a ver donde nos dice acerca de este misterio. Dice en la página 474... Y hay otra página muy importante que quiero leerles: la página 472 y 469. Estas páginas vamos a leerlas. Página 469 dice: *“¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás”*.

Estos ángeles están aquí [el hermano William muestra la fotografía de la nube -Editor] en esta nube que fue tomada en febrero 28 de 1963. Aquí hay siete ángeles, que son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y está también un Ángel que era muy diferente a los demás, que es este, al cual él se refiere aquí. Dice:

“¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? (Se refiere a este) Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba

volando hacia el oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’.

¿Quién fue el que levantó, el que alzó, al precursor de la Segunda Venida de Cristo y lo colocó aquí en esta nube? Ese Ángel que era muy diferente a los demás.

“Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello”.

¿Cuál de estos ángeles es el que tiene el Séptimo Sello? Este Ángel que era muy diferente a los demás. Si tornamos la foto hacia la derecha, encontraremos que este es el Ángel con sus alas extendidas, que forma la peluca blanca del Señor; pues esta foto formada por esta nube que es formada por ángeles, forman el rostro del Señor; y ahora, la barba la forman los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y el cabello blanco del Señor lo forma el Ángel que era muy diferente a los demás; y ahora, ese es el Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Cada ángel mensajero de los que está aquí, de las siete edades, ninguno de ellos tuvo el Séptimo Sello. En ellos se manifestó Jesucristo en Espíritu Santo parcialmente; y cuando terminó Su manifestación en cada uno de ellos, iba pasando del uno al otro, del uno al otro, hasta que llega al Día Postrero.

Ahora, para estos ángeles tener sus ministerios tuvieron que venir a la Tierra en carne humana y ahí tener sus ministerios. Y luego que terminaron su ministerio, se fueron al Paraíso: sus cuerpos físicos murieron y se fueron al Paraíso. Y ahora para este Ángel (que está aquí) diferente a los demás tener su ministerio, tiene que venir en carne humana también; y esa es la Venida del Séptimo Sello, esa es la Venida del Señor.

Ahora, Él tiene que tener un velo de carne en el cual manifestarse en el Día Postrero; y ya no tiene ninguno de los siete ángeles mensajeros para manifestarse en el Día

Postrero, porque ya se fueron; por lo tanto, tendrá que tener en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino un Mensajero, y ese es un Profeta dispensacional: el Profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino; y en ese Mensajero se manifiesta Cristo, el Ángel Fuerte, se manifiesta este Ángel que era diferente a los demás, para ahí estar manifestado y llevar a cabo la Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, y llamar y juntar Sus escogidos del Día Postrero en el territorio correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

(...) Y ahora, podemos ver que de edad en edad hemos estado viendo a Cristo manifestado en cada edad en el ángel mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad; en ninguno se manifestó en toda Su plenitud, sino parcialmente y en la porción correspondiente a cada edad; pero para la Edad de la Piedra Angular Él tendrá Su Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es un Profeta dispensacional, y en ese se manifestará parcialmente, y al final se manifestará en toda Su plenitud. Y por eso es que tiene que venir para el tiempo final, para el final del Séptimo Sello, ¿tiene que venir qué? La resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, con la plenitud de Dios manifestada, en donde se completa la Obra del Séptimo Sello, y en donde se realiza completamente la Obra de Reclamo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esto nunca yo lo había explicado tan claramente así; pero ha estado llegando el tiempo de explicarlo y de ver por dónde vamos y por qué estas etapas en el Programa Divino en nuestra edad y en nuestra dispensación.

Ahora, vean ustedes que la Venida del Señor tiene diferentes etapas para ser cumplidas; y vean ustedes aquí lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Recuerden que ese Ángel que era diferente a los demás, tiene que venir a la Tierra y manifestarse en carne humana y a través de carne humana, y llevar a cabo la Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

(...) *“Y aun si así fuera, él crecerá (¿quién? El precursado) y yo menguaré (¿quién menguará? El precursor, nuestro hermano Branham)”*.

¿Por qué? Porque siendo el precursor la luz de la tarde, la luz de la tarde va menguando; y siendo el precursado la luz de la mañana, la luz de la mañana ustedes pueden ver que comienza a esclarecer y sigue esclareciendo más y más, y va aumentando esa luz hasta que el día es perfecto. La luz de la mañana, a la luz de la mañana, ¿le conviene qué? Crecer.

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

(...) Y para este Día Postrero, al ser terminado este Templo espiritual, será dedicado a Dios para morada de Dios en toda Su plenitud; y ahí habrá una manifestación grande en toda Su plenitud a nivel mundial; y el pueblo hebreo verá esa manifestación y dirá: “¡Este es el que nosotros estamos esperando!”. Lo verán manifestado entre los gentiles en la manifestación de Dios en toda Su plenitud en el Día Postrero a través de carne humana, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; esa manifestación grande y poderosa que está prometida para ser cumplida por medio de carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, que será el velo de carne que Jesucristo estará usando en el Día Postrero.

Pero antes de llegar a esa fase, a esa etapa, pasará por muchas pruebas, por muchas dificultades, que le vendrán o que le echarán encima; pero él llegará, y todos llegaremos a esa fase del Programa Divino, y recibiremos nuestra transformación.

Así que podemos ver que vamos caminando en el camino de Cristo, el camino de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Ahora, vean cómo nuestro hermano Branham tuvo que hablar cosas allá como si estuvieran cumpliéndose; y cuando todo el mundo se asustó: “¿Entonces ya no hay Sangre sobre el Propiciatorio?”. Y todavía estaban en la séptima edad, y todavía no había llegado la Edad de la Piedra Angular, todavía no habían entrado los latinoamericanos y caribeños, él dijo: “Esto es... Esto está en el futuro”. O sea, es predicción, o profecía; está profetizando las cosas que vendrán más adelante.

Pero vean que esos sellos se han ido cumpliendo a través de las diferentes edades. Y las cosas que no se cumplieron en las siete edades de la Iglesia gentil, pues es para cumplirse, ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular.

¿No se cumplió el cuarto sello en la séptima edad? Pues se va a cumplir *acá* arriba. *Acá* arriba, en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular será que el enemigo perseguirá a la Iglesia del Señor Jesucristo y traerá una apretura, en donde el anticristo se levantará y tomará el control totalmente del gobierno a nivel mundial; pero la Iglesia del Señor Jesucristo estará *acá* arriba, en *esta* etapa; y en el tiempo de esta etapa es que el enemigo vendrá como un río, pero Dios levantará bandera en contra de él [Isaías 59:19]; vendrá la plenitud de Dios manifestada en Su Iglesia, por medio del Mensajero de la

Edad de la Piedra Angular, y eso será lo que contrarrestará al anticristo, al hombre de pecado, a la bestia, en el Día Postrero. Y ahí es donde es llamado el pueblo hebreo, en esa etapa de esa manifestación de Dios en toda Su plenitud en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, donde nos encontramos en la actualidad pasando de etapa en etapa, como pasaron de etapa en etapa los escogidos de Dios durante las siete edades de la Iglesia gentil.

(...) Hemos visto que nuestro hermano Branham habló en *Los Sellos* y también en otros mensajes, como si todo ya estuviera cumplido, pero después nos dice que eso es - que eso está en el futuro, pero tenía que hablarlo como si estuviera cumpliéndose ya, porque él lo está viendo en y conforme a la mente de Dios, como está para ser cumplido. Y también en nuestro tiempo hemos estado viendo cosas que aparentemente están cumplidas plenamente; pero más bien están en proceso de cumplimiento.

EL SÉPTIMO SELLO Y EL RAPTO DE LA IGLESIA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de marzo de 1998

Asunción, Paraguay

Vean la trayectoria del ministerio de Elías, vean cómo Elías ministra cinco veces; y es el ministerio de Elías manifestado primeramente en Elias Tisbita, luego manifestado en otro hombre llamado Eliseo y por tercera vez en otro hombre llamado Juan el Bautista; siempre ese ministerio pasando de un profeta a otro profeta, de un velo de carne a otro velo de carne, y en cada manifestación

teniendo un nuevo nombre: el nombre que tiene el velo de carne.

Ese es el Elías para ese tiempo en que es manifestado ese ministerio de Elías en ese nuevo hombre, nuevo profeta. El ministerio se llama Elías, pero el velo de carne, pues, se llama del nombre que le pusieron sus padres cuando lo inscribieron.

Luego, vean ustedes, la tercera ocasión en que el ministerio de Elías estuvo sobre la Tierra, la tercera ocasión en que reposó el espíritu de Elías en otro hombre fue en Juan el Bautista. Los discípulos de Jesucristo y aun los discípulos de Juan el Bautista ni sabían que el espíritu de Elías estaba en Juan el Bautista.

El ministerio de Elías estaba en Juan el Bautista, pero... Jesús dijo que ese era el Elías que tenía que venir en ese tiempo; era otro hombre con el ministerio de Elías manifestado en él precursando la Primera Venida de Cristo. “Él es aquel Elías que había de venir, si ustedes lo quieren recibir” [San Mateo 11:14], dijo Jesús.

Luego que vino Elías precursando la Venida del Mesías, luego apareció el Mesías; o sea, el otro profeta que vino después de Juan el Bautista fue el Mesías, sería el Mesías. “El que viene después de mí es del cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”.

Y ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa de la venida de Elías antes que venga el día grande y terrible de Jehová; o sea, antes que venga el séptimo milenio, que es el Día del Señor, en donde acontecerá el juicio divino de la gran tribulación; antes de ese séptimo milenio aparecerá Elías precursando la Segunda Venida de Cristo.

Y para los que lo quieran recibir, el reverendo William Branham es aquel Elías que vendría precursando la

Segunda Venida de Cristo; y él en su Mensaje, y con su Mensaje, estaría dando a conocer lo que sería la Venida de Cristo, estaría dando a conocer lo que sería la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para el Día Postrero.

Hemos visto que los Ángeles del Hijo del Hombre son los ministerios de Moisés y Elías, y el ministerio de Elías ya vino en cuatro ocasiones. La cuarta ocasión fue en el precursor de la Segunda Venida de Cristo. La quinta ocasión es en uno de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 19; y esto será nada menos que el espíritu ministerial de Elías en otro hombre de este tiempo final.

Es el ministerio de Elías cambiando de velo de carne en cada una de sus manifestaciones, y cambiando también de nombre el velo de carne; siempre viene con un velo de carne nuevo y con un nombre nuevo.

Encontramos que ha tenido... ese ministerio que estuvo manifestado en Elías, que es el ministerio del Espíritu Santo manifestado por medio del profeta Elías en diferentes ocasiones, cuando estuvo en su primera manifestación se llamó Elías el velo de carne, y por eso el ministerio toma el nombre de Elías para - en cada ocasión en que Dios va a operar ese ministerio en un hombre, lo identifica como el ministerio que estuvo en el profeta Elías.

Es que el Espíritu Santo estará operando el ministerio correspondiente a cada tiempo en la misma forma que operó el ministerio en el profeta Elías; pero recuerden que siempre es el Espíritu Santo, porque Él es el que tiene ministerios y el que opera ministerios en Sus profetas.

Y ahora, el Espíritu Santo vino en el profeta Elías y operó aquel poderoso ministerio; luego vino en el profeta Eliseo y operó el ministerio de Elías, o sea, obró..., en la misma forma en que obró en Elías Tisbita obró en Eliseo;

y luego vino en Juan el Bautista, del cual el Arcángel Gabriel dijo que sería lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, y obró en Juan Bautista como había obrado en Elías y como había obrado en Eliseo.

Y luego vino en su cuarta manifestación el Espíritu Santo manifestado, y obró como había obrado en Elías Tisbita, en Eliseo y en Juan el Bautista. Y en el reverendo William Branham obra como precursor de la Segunda Venida de Cristo; es la segunda ocasión en que el ministerio de Elías opera precursando la Venida del Señor.

Y ahora, para el Día Postrero estará manifestado por quinta ocasión como uno de los Ángeles que vienen con el Hijo del Hombre, uno de los Ángeles que viene con el Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado, en donde estará manifestando no solamente el ministerio de Elías, sino el ministerio de Moisés y el ministerio de Jesús.

Y ahora, el Elías que le predicará al pueblo hebreo (vamos a ver), ¿será el profeta Elías Tisbita que vino hace miles de años atrás, o será otro hombre con ese ministerio? Vamos a ver, porque esta pregunta se la hicieron al reverendo William Branham, y él la contestó. En el libro de *Los Sellos*, página 399 en español, la pregunta número 11 dice:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”

(La contestación es): [94]. Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

¿Qué será el Elías? ¿Quién será el Elías y qué será el

Elías que viene a predicar a los hebreos? El quinto Elías será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; eso es lo que dice nuestro hermano Branham, esa es la forma en que él veía que sería el cumplimiento de la venida de Elías en su quinta manifestación.

Y así será también para la venida de Moisés en su segunda manifestación, es el ministerio de Moisés en un hombre de este tiempo; y el ministerio de Jesús también estará aquí en la Tierra en un hombre de este tiempo. Y eso será la venida de Elías, la venida de Moisés y la venida de Jesús: es el Espíritu Santo viniendo con los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías manifestándolos en un hombre.

Y ahora, vamos a ver lo que nos dice acerca de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Señor. En el libro de *Los Sellos* en español, nos dice en la página 131 de la siguiente manera:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con

ella las gentes (o sea, las naciones); y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está’.

¿Dónde está? En Apocalipsis, capítulo 19.

Y en la página 134 de ese mismo libro de *Los Sellos* dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como Rey de Reyes y Señor de Señores”.

Ahora, vamos a ver cómo será que vendrá encarnado. En la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablándonos del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, orando dice:

“[240]. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el verdadero Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo, o sea, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Ahora, vamos a ver cómo es que vendrá el Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero; vamos a ver cómo vendrá el Jinete del caballo blanco, que es el Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero en carne, vamos a ver cómo vendrá. Página 256 del libro de *Los Sellos* en

español dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso será la Venida del Jinete caballo blanco de Apocalipsis 19, eso será la Venida del Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero; será el Verbo, que es el Ángel del Pacto, el Varón vestido de lino (de Ezequiel, capítulo 9), y el Varón que estaba sobre las aguas del río (de Daniel, capítulo 12), que levantó su diestra y su siniestra al Cielo y dijo que el tiempo había terminado. Dijo que sería por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.

Y ahora, ese es Jesucristo en Espíritu Santo. Y Jesucristo en Espíritu Santo vendrá en el Día Postrero manifestado en carne humana, y eso será la Palabra de Dios encarnada en un hombre, en un hombre de este tiempo final. Y así estará el ministerio de Jesucristo manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final, y estará también el ministerio de Elías manifestado en carne humana en un hombre de ese tiempo final, y también estará el ministerio de Moisés manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final.

Y ahora, vamos a ver quién es ese hombre, ese Profeta Mensajero en el cual vendrán estos ministerios manifestados. En el libro de *Los Sellos* en español, página 301, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (o sea, un águila es un profeta; ese águila era el profeta Noé). Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila

(ese fue, ¿quién?, el profeta Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? (ese ángel que le reveló a Juan el Apocalipsis, vean ustedes, es un profeta). ¿Lo creen? (Claro que sí). Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’”.

¿Quién es este Ángel que le reveló a Juan este libro del Apocalipsis? Es un profeta. Y ahora, en la página 326 vamos a ver quién es ese profeta; dice:

“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8. Esto es para concluir esto de las almas debajo del altar, en la apertura de este Sello”.

Ahora, dice que Moisés será la misma persona y que hayamos lo mismo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 8. ¿Y qué es lo que hallamos en Apocalipsis 22, verso 8?

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

Moisés es esa persona; ahí tenemos a Moisés siendo el Ángel que le mostraba estas cosas. Es este Ángel

Mensajero el Profeta que viene con el espíritu ministerial de Moisés, y es también el Profeta que viene con el espíritu ministerial de Elías en su quinta manifestación, y es también el Profeta que viene con el espíritu ministerial de Jesús por segunda ocasión.

Es que viene el Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Jesús por segunda vez y de Elías por quinta vez, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Veán cómo la Venida del Espíritu Santo viene manifestando los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías: estos ministerios siendo manifestados en carne humana en un hombre de este tiempo final; y ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, esta voz que Juan escuchó como una gran voz de trompeta en el Día del Señor, siendo la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia, vean ustedes cómo dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el séptimo milenio), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es nuestro amado Señor Jesucristo hablando en el Día Postrero, es la Voz del Señor Jesucristo hablando en el séptimo milenio.

Ahora, ¿por medio de quién estará hablando en el séptimo milenio?, pues Él estuvo hablando por medio de Sus ángeles mensajeros en cada una de las edades de Su Iglesia gentil: habló en Asia Menor, habló en Europa y habló en Norteamérica por medio de cada uno de esos mensajeros que Él envió; y así estuvo cumpliendo Su

promesa cuando dijo: “Yo soy el Buen Pastor; y el buen pastor su vida da por las ovejas”. Él dijo en San Juan, capítulo 10 [verso 16]:

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Cómo escucharían la Voz de Cristo, siendo que Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, y después que ascendió al Cielo no fue visto más en carne humana? Es que por medio de carne humana, a través de Sus siete ángeles mensajeros, Cristo estuvo manifestado llamando y juntando Sus escogidos de las siete etapas o edades de Su Iglesia gentil; y los escogidos estuvieron escuchando la Voz del Buen Pastor, la Voz de Cristo, y estuvieron siendo colocadas las ovejas de Cristo en el Redil del Señor, que es Su Iglesia, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y para este tiempo final Cristo también estará hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con el cual nos da a conocer, nos revela el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para así obtener las bendiciones prometidas para este tiempo y obtener el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Cristo dijo con esa Voz de Trompeta en Apocalipsis, capítulo 4:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, ¿dónde vamos a subir? Cristo fue subiendo de edad en edad, y el llamado de Cristo en cada edad era cada día (en cada edad) más arriba; cada edad venía más arriba de la edad anterior.

Y ahora, tenemos que subir a la parte más alta del Cuerpo Místico de Cristo, a la cumbre o cima del Monte de Sion, que es la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo estará manifestado en Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, y estará hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, ¿a quién tendrá ahí en la cima del Monte de Sion, en la parte alta del Monte de Sion, para por medio de él hablarle a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto? “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” (Amós, capítulo 3, verso 7).

¿A quién tendrá en la cumbre o cúspide o cima del Monte de Sion para por medio de él hablar en el Día Postrero? Vamos a ver por medio de quién estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y ese será el instrumento de Cristo para manifestarse y manifestar Sus ministerios: el ministerio de Jesús por segunda vez, de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez. Dice capítulo 22, verso 6, de Apocalipsis:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Por medio de Su Ángel Mensajero es que son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, porque ese es el instrumento que Él tiene para el Día Postrero: Su Ángel Mensajero. Fue por medio de este Ángel Mensajero que Juan recibió la revelación apocalíptica.

LA SEÑAL DE DIOS A LOS INCRÉDULOS

Dr. William Soto Santiago

Martes, 13 de octubre de 1998

Santa Rosa, El Oro, Ecuador

Y Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas [Amós 3:7]; por lo tanto, si Dios iba a traer el juicio divino sobre aquella raza antediluviana, aquella generación antediluviana, Dios tenía que tener un profeta dispensacional en la Tierra para revelar lo que iba a hacer, y él darlo a conocer a la raza humana; y así sucedió. Pero no pudieron comprender, no pudieron creer, y vino el diluvio y se los llevó a todos; excepto a Noé y su familia, que entraron al arca y se salvaron.

Para este tiempo final, Cristo dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Noé; y ahora estamos viviendo en el Día Postrero, en el tiempo para la Venida del Hijo del Hombre; y nosotros tenemos que estar apercebidos, porque para este tiempo final habrá sobre la Tierra un profeta dispensacional, al cual la revelación de todas las cosas que Dios ha de hacer en este tiempo final vendrá, y él la dará a conocer a todos los seres humanos que estarán viviendo en este tiempo final, y sobre todo a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, la promesa de la Venida del Hijo del Hombre para este tiempo final es la promesa y bendición más grande que Dios ha prometido tanto para la Iglesia del Señor Jesucristo como para el pueblo hebreo; porque con la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero con Sus Ángeles...; porque Cristo dijo que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, dice San Mateo, capítulo 16 y versos 27 al 28; y quiero leer, dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Viene el Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ¿y qué significa esto? Es que la Venida del Hijo del Hombre es la Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Ángel del Pacto, del Verbo, que se hará carne en el tiempo final y estará manifestando los ministerios de Moisés y Elías, que son los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 7, y Zacarías, capítulo 4.

Esos son los ministerios llamados: los Ángeles del Hijo del Hombre, con los cuales son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final, con la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Con ese Mensaje siendo proclamado, siendo dado a conocer, todos los escogidos de Dios son llamados y juntados en este tiempo final; y son preparados para ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final, o sea, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio; en donde los muertos en Cristo también resucitarán, conforme a las palabras de Jesús, el cual dijo en San Juan, capítulo 6 y versos 39 en adelante... y leemos esta profecía de Jesús. Dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

¿Para cuándo Cristo ha prometido la resurrección de los creyentes en Él, que han partido? Para el Día Postrero, que es el séptimo milenio. Sigue diciendo:

“(Porque) esta es la voluntad del que me ha enviado:

Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

¿Para cuándo Cristo dice que resucitará a los creyentes en Él que han partido? Dice que será para el Día Postrero.

Y cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, nosotros los que vivimos seremos transformados; y entonces todos tendremos un cuerpo inmortal, incorruptible, eterno y glorificado; y luego nos iremos con Cristo al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todas estas cosas sucederán en el Día Postrero, que es el séptimo milenio.

Antes de los muertos en Cristo resucitar y nosotros los que vivimos ser transformados, tiene que ser sonada la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo.

La Voz de Cristo en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 10, la encontramos como una Gran Voz de Trompeta hablando en el Día del Señor, que es el séptimo milenio. Juan el apóstol la escuchó, y dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y el último? Nuestro amado Salvador Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia, y a todo ser humano en el Día Postrero, o sea, en el Día del Señor; y llamando así y juntando a todos los escogidos de Dios que viven en este tiempo final.

Por eso también en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1 (de la mitad de ese verso en adelante), dice:

“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido en las edades pasadas serán dadas a conocer a todos los hijos e hijas de Dios que subirán donde Cristo estará hablándole a Su pueblo; y eso es en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, donde Cristo estará manifestado en Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, y así llamando y juntando a Sus escogidos, y revelándonos todos estos misterios de todas estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio.

Por eso también en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, el mismo Jesucristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Aquí podemos ver que el mismo Jesucristo dice que Él ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Y este Ángel Mensajero de Jesucristo, enviado por Cristo, es nada menos que el profeta de la Dispensación

del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, enviado en el Día Postrero, en el séptimo milenio, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Es en Su Ángel Mensajero que Jesucristo estaría manifestado en este tiempo final, dándoles a conocer a los seres humanos todas estas cosas que deben suceder pronto. Pero las personas estarán viendo un hombre; pero en ese hombre estará Jesucristo manifestado, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ese Ángel Mensajero viene, trae la revelación de Jesucristo. Jesucristo viene en él velado y revelado, hablándole por medio de un hombre, de un profeta, a Su Iglesia y a todo ser humano. Y así es como para este Día Postrero los seres humanos estarán escuchando la Voz de Jesucristo.

Y si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón [Hebreos 3:15, 4:7], como lo endurecieron las personas que vivieron en los días de Jesús y discutieron con Jesús, y fueron incrédulos a Jesús y al Mensaje que Jesús les habló.

Y para este tiempo final Jesucristo se manifestaría en Su Ángel Mensajero y colocaría en su boca Su Palabra; y ese Ángel Mensajero de Jesucristo, que es el último profeta que Jesucristo envía, por medio de ese Mensajero la Voz de Cristo sería escuchada en este tiempo final. Es nada menos que la manifestación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y esa es la señal más grande para la raza humana de que hemos llegado al tiempo final, o sea, al Día Postrero; porque Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en

Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así abriéndonos las Escrituras, las profecías, correspondientes al Día Postrero, o sea, a este tiempo final.

¿Cuántos sabían que los días postreros eran el quinto, sexto y séptimo milenio? ¿Y cuántos sabían que el Día Postrero era el séptimo milenio? No lo sabían, pero ya lo saben. ¿Por qué? Porque Jesucristo en Espíritu Santo ha estado abriéndonos estas Escrituras por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, y está llamando y juntando a todos Sus escogidos; y “el que es de Dios, la Voz de Dios oye” en este tiempo final, como la escucharon los hijos e hijas de Dios de edades y dispensaciones pasadas.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo. Él es solamente un profeta Mensajero dispensacional, el último Profeta que Dios envía a este planeta Tierra a la raza humana, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y así él llamar y juntar a todos Sus escogidos antes de que venga el juicio divino sobre la raza humana; para pronto los muertos en Cristo resucitar en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos ser transformados, y todos juntos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos. Este es el tiempo en donde veríamos la señal de la manifestación del Hijo del Hombre; y veríamos los Ángeles del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 7, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Y esto marcaría el fin del tiempo y fin del siglo;

porque Cristo dijo que en el fin del siglo el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles y juntarían a Sus escogidos, juntarían el trigo, y lo colocarían en el Alfolí de Dios. Esto es conforme a la parábola del trigo y de la cizaña de San Mateo, capítulo 13, versos 30 al 43.

Y también en la parábola de la red [San Mateo 13:47-50], en donde la red fue echada en el mar y sacó toda clase de peces; pero al ser llevada a la orilla fueron sacados los peces buenos y colocados en cestas (o sea, en canastas), y los peces malos y las demás cosas que no eran buenas fueron echadas en el horno de fuego; fueron echadas al horno del fuego, donde será el lloro y el crujir de dientes.

Ahora, podemos ver que esto es para el Día Postrero; y con la Venida de los ministerios de Moisés y Elías, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, esta señal para este tiempo final se ha convertido en una realidad.

Estamos viviendo en el tiempo de la señal más grande que los seres humanos verían en el Día Postrero; en donde están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios, representados en el trigo (en la parábola del trigo y de la cizaña) y representados en los peces buenos (en la parábola de la red), y representados en los escogidos que con Gran Voz de Trompeta serían llamados y juntados, conforme a San Mateo, capítulo 24 y verso 31. Palabras de Jesucristo son estas que han sido citadas de San Mateo, capítulo 13, San Mateo, capítulo 24, y otros lugares del Apocalipsis también.

Ahora, podemos ver lo que para el Día Postrero estaríamos viendo; y así estaríamos viendo la señal de Dios para todos los seres humanos: para los creyentes en

nuestro amado Señor Jesucristo, para también los incrédulos y también para el pueblo hebreo.

Estamos viviendo en el tiempo de la señal de Dios para los incrédulos, para el pueblo hebreo y también para la Iglesia del Señor Jesucristo. Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos.

Es tiempo de que cada ser humano despierte, tenga un despertamiento espiritual a la realidad de lo que Dios ha prometido para este tiempo final; para que no nos pase como le pasó al mundo antediluviano, en donde Dios envió al profeta Noé y no lo escucharon, y por consiguiente, no supieron, no comprendieron las cosas que debían suceder en aquel tiempo; y vino el diluvio y se los llevó a todos, por no comprender, por no entender, y ser incrédulos a la Voz de Dios a través del profeta Noé.

Y ahora estamos viviendo en días paralelos a los de Noé. Estos son los días en los cuales el Hijo del Hombre se manifestaría como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente [San Mateo 24:27].

El oriente es el territorio de Israel, que está en el Medio Oriente, donde se cumplió la Primera Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre, dos mil años atrás; y el occidente es el territorio del continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Es en el continente del oeste, en el continente americano, en donde la manifestación o Venida del Hijo del Hombre resplandecerá como el relámpago.

Por lo tanto, nosotros viviendo en el continente americano, en la parte de Centroamérica, Suramérica y el Caribe, tenemos que estar despiertos espiritualmente, sabiendo que este es el continente donde el Hijo del Hombre estaría manifestado en este tiempo final dándonos

a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y cumpliendo así todas las profecías relacionadas a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Estamos viviendo en el tiempo en que tenemos que estar despiertos espiritualmente para ver el cumplimiento de las profecías divinas relacionadas a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. ¿Dónde? En el occidente, en nuestro continente latinoamericano y caribeño.

Somos las personas más privilegiadas de todos los habitantes del planeta Tierra, porque vivimos en el continente latinoamericano y caribeño, que tiene la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Este es el continente donde también se estaría cumpliendo la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia del Señor Jesucristo. Este es el continente donde surgiría el llamado para todos los escogidos de Dios, el llamado de la Gran Voz de Trompeta; y serían juntados todos los escogidos de Dios en este Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Este es el tiempo —y este también es el territorio, el continente— para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios.

Y este es el continente que vería la señal más grande de todas las señales que los seres humanos verían: la señal de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles a este planeta Tierra.

Y esto es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, aquel que se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, viniendo en este tiempo final a Su pueblo, a Su Iglesia, en

la América Latina y el Caribe; y manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios latinoamericanos y caribeños, y preparándonos para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en el arrebatamiento de todos los escogidos de Dios.

Hemos llegado al Día Postrero, al tiempo final, al séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; y si no, pues solamente faltan unos dos años y medio o menos para llegar al séptimo milenio.

¿Pero se le habrá atrasado el calendario a Dios? Yo pienso que no. Por lo tanto, si no se le ha atrasado el calendario a Dios, ya estamos viviendo en el Día Postrero, el último de los días postreros.

Y estamos viviendo en el tiempo del llamado de Jesucristo, del llamado para todos los escogidos de Dios, para ser preparados y ser transformados en este tiempo final, y ser llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y así es como en este tiempo final los escogidos de Dios serán a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; porque todos recibiremos un cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo; y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, cuerpos iguales al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esto es para este tiempo final, para el Día Postrero, para el séptimo milenio, el cual ya ha comenzado si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Por lo tanto, estamos viviendo en el tiempo de LA SEÑAL DE DIOS PARA LOS INCRÉDULOS, para el pueblo hebreo y para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hemos llegado al Día Postrero, hemos llegado al tiempo donde estaríamos viendo la señal de Dios para

todos los seres humanos: incrédulos y también para los creyentes en Jesucristo, y para el pueblo hebreo.

Que las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador sean sobre todos ustedes, amables radioyentes y también los aquí presentes; y pronto Cristo complete el número de Sus escogidos, y resucite a los muertos en Cristo y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve a la Cena de las Bodas del Cordero al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

“LA SEÑAL DE DIOS A LOS INCRÉDULOS”.

**ESCOGIDOS PARA PRODUCIR
UN FRUTO PERMANENTE
(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 28 de octubre de 2000

Lima, Perú

Ahora, hay muchas personas que pueden tomar las Escrituras y pueden tomar los libros del reverendo William Branham, y creerse ellos mismos que saben algo, y comenzar a tratar de explicar a la gente las cosas que están habladas ahí; y se meterán en el problema delante de Dios de estar ocupando el lugar, la posición y ministerio que solamente le corresponde a UNA persona, a una persona en el cual estará el ministerio de Moisés y de Elías y de Jesús siendo manifestados por el Espíritu Santo.

Por lo tanto, esas personas se encontrarán en el problema en que se encontraron Datán y Coré, los cuales se encontraron tratando de ocupar el lugar de Moisés; y fue muerte para ellos, y será muerte para esas personas también, muerte espiritual primero, y después en la gran

tribulación la muerte física.

Esas personas se encontrarán en ese grave problema, y se encontrarán contradiciendo lo que Dios ha prometido para el tiempo final, y se encontrarán contradiciendo lo que Dios estará hablando por medio de Su Profeta Mensajero para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

Por lo tanto, esas personas perderán la bendición de Dios, porque estarán tratando de ocupar el ministerio profético dispensacional correspondiente a la Dispensación del Reino; y ese ministerio le toca solamente a UNA persona, que es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual el Espíritu Santo estará manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Y por cuanto la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo espiritual, y en ese Templo espiritual se ha estado ministrando de etapa en etapa la Palabra de Dios para cada edad, encontramos que son los mensajeros de cada edad los que vienen con la revelación divina para cada edad, y ese es el Mensaje que debe ser extendido para todos los seres humanos, para que así sean llamados y juntados los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; y así cada rama conectada a la Vid verdadera, a Cristo, en cada edad produzca su fruto: hijos e hijas de Dios.

Pero cuando tratan de injertarle una rama ahí, eso es cuando trata alguna persona de meterse, como que también tiene revelación, y en cualquiera de las edades aparece como que también tiene revelación, y trata de hacer su grupo, está tratando de injertar una rama. Y para cada edad solamente hay una rama, la cual surge con la manifestación del Espíritu Santo a través del Mensajero de cada edad; no se le pueden añadir más ramas.

Y ahora, vean ustedes, cada mensajero tiene de parte de Dios colaboradores maravillosos, no para que le den ellos su propia interpretación a la revelación divina para cada edad, sino para que ellos sean colaboradores con el mensajero; y esa revelación que fue dada, se extienda. Pero miren lo que dice el reverendo William Branham que algunos hacen; y cuando hacen eso, se buscan un grave problema delante de Dios, y también delante del mensajero, porque cuando Cristo los juzgue, ahí estará el mensajero de esa edad.

(...)Y ahora, veamos lo que dice el reverendo William Branham aquí en la página 168 y 169. Vamos a ir a la 169 del libro de *Las Edades*, dice:

“170. En cada edad tenemos exactamente la misma norma. Por eso es que la luz viene a través de algún mensajero levantado por Dios en un cierto lugar; y después de aquel mensajero, la luz se difunde por medio del ministerio de otros que han sido fielmente instruidos. Pero, desde luego, todos aquellos que salen no siempre comprenden cuán necesario es decir SOLAMENTE lo que el mensajero ha dicho. Recuerde, Pablo advirtió a la gente que dijeran solamente lo que él dijo”.

También Moisés dijo que no le podían añadir a lo que él había dicho, ni tampoco quitarle [Deuteronomio 4:2]. Y en Apocalipsis, capítulo 22, está una maldición para los que le quiten o le añadan; le quiten o le añadan a la revelación divina de Jesucristo dada por el Ángel del Señor Jesucristo; porque esa revelación la trajo el Ángel de Jesucristo, ¿por qué? Porque eso que Él trae es la Palabra de Jesucristo, revelada allá en símbolos. Y para el tiempo final estará revelándola en el significado de esos símbolos, o sea, el significado contenido en aquellos símbolos, y estará trayendo un Mensaje dispensacional al

revelar esos misterios.

Por lo tanto no se le puede añadir ni quitar a un Mensaje dispensacional. El que tome la revelación y le dé su propia interpretación, le añada por aquí un poquito y por allá otro, y le quite por el otro lado, tendrá la sentencia: el que le añada le serán añadidas las plagas, el que le quite, su nombre será quitado del Libro de la Vida. Significa que esa persona no tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, sino en la otra sección. Y por eso entonces tendrá problemas delante de Dios, porque estará quitándole o le estará añadiendo.

Dice (San Pablo dice): *“Recuerde, Pablo advirtió a la gente que dijeran solamente lo que él dijo: Qué, ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó a vosotros solos ha llegado?*

Si alguno a su parecer es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.

1 Corintios 14:36-37

171. Le agregan aquí o le quitan allá, y dentro de poco tiempo el Mensaje ya no es puro y el avivamiento se muere”.

Miren todo lo que hace, lo que causan, las personas que le añaden o le quitan al Mensaje de una edad o de una dispensación; luego ya para ellos, eso que ellos están dando ya no es un mensaje puro, y el avivamiento muere para esa persona y para las personas que reciban lo que esa persona está diciendo; porque ya la Vida de Cristo no está en una cosa a la cual le han añadido o le han quitado. La Vida permanece en el Mensaje puro, y el avivamiento permanece con aquellos que tengan la Palabra pura de su edad.

“Cuánto cuidado debemos tener de oír UNA Voz,

porque el Espíritu solamente tiene una Voz, la cual es la Voz de Dios (¿Y esa Voz está dónde? En el mensajero de cada tiempo). Pablo les advirtió que dijeran lo que él dijo, como también lo hizo Pedro. Él les advirtió que ni aun él (Pablo) podía cambiar una sola palabra de lo que había dado por revelación. Oh, ¡cuán importante es oír la Voz (la Palabra) de Dios por medio de Sus mensajeros, y luego decir lo que les ha sido dado a ellos para las iglesias!”.

Decir solamente lo que Dios ha dado por medio de Sus mensajeros, o sea, el grupo de colaboradores que Dios le ha dado al mensajero, decir lo que Dios ha dicho por medio de ese mensajero.

Y como de etapa en etapa y de edad en edad, le han añadido, le han quitado. Para evitar que eso suceda en nuestro tiempo, en nuestra edad, Dios ha permitido que tengamos un adelanto científico a tal grado que todo lo que es hablado puede ser tomado en videos, en donde obtenemos la imagen y la voz también; y podemos tomarlo en cintas magnetofónicas para que quede también la voz grabada; y luego pasarlo a letra, por medio de las máquinas impresoras o imprentas, para que tengamos la Palabra hablada de nuestro tiempo, y la tengamos escrita y en videos, para que así nadie le pueda quitar ni añadir; y no tengamos el riesgo de que nuestros colaboradores del tiempo final le vayan a añadir o le vayan a quitar, y vayan a tener problemas con Dios; porque el que le quita o le añade tendrá problemas con Dios.

Por eso ahora podemos llevar el Mensaje puro, tal y como Dios lo da, lo podemos llevar en videos, en cintas magnetofónicas y en folletos también; y quedar libres de añadirle o de quitarle.

Algunos podrán decir (de los que les gusta quitarle o añadirle): “No, pero por aquí no quiere decir esto. No, que

esto significa otra cosa”. Y comienzan a añadirle sus propias interpretaciones; aun con todo, Dios dar la revelación, y queda impresa y queda también grabada en video, ya eso es problema de la persona; y después tendrá que enfrentarse delante de Jesucristo para responder el por qué se puso a hacer esas cosas.

Ahora, podemos ver que nosotros tenemos todas las facilidades de parte de Dios para evitar que se le quite o se le añada. Hay personas que pueden decir: “No, es que esto que está dicho aquí significa otra cosa”. Para que sepan más claramente: **Las cosas que son dadas significan lo que es dicho. No le busque más interpretaciones, porque esa es la interpretación que Dios le está dando.** Si algo más significa, en algún otro Mensaje va a aparecer. O sea, si tiene más significado eso, en algún otro Mensaje va a aparecer. No trate usted de interpretar o buscarle otra interpretación, porque va a tener problemas con Dios; y yo no voy a poder ayudarle entonces, **porque ya se lo advertí.**

Así que la Obra de Dios en cada edad es hecha por el Espíritu Santo con la Palabra que Dios le da al mensajero de cada edad, no con las interpretaciones que le añaden a lo que dijo Dios por medio del mensajero. Lo que le añaden, lo que hace es dañar toda la Obra de Dios, y las personas entonces son responsables delante de Dios por afectar la Obra de Dios; por lo tanto, no le añadan ni le quiten; y mucho menos a un Mensaje dispensacional.

Miren, en la página 100, también dice el reverendo William Branham, del libro de *Las Edades*:

“90. La iglesia nunca ha aprendido esto de las Escrituras o de la historia. Cada vez que Dios da una visitación del Espíritu (esto es de edad en edad, cuando visita el Espíritu Santo a Su Iglesia en el mensajero de

cada edad. Dice:)... *Cada vez que Dios da una visitación del Espíritu Santo y la gente obtiene su libertad, después de un tiempo se esclavizan en la misma cosa de donde salieron. Cuando Lutero salió del catolicismo, la gente quedó libertada por un tiempo. Pero cuando él murió, la gente simplemente organizó lo que pensaban que él creía y establecieron sus propios credos e ideas, y repudiaban a todo aquel que profesaba diferente a ellos. Volvieron directamente al catolicismo con una forma un poco diferente. Y aun hoy día hay muchos luteranos que están listos para volver al lugar de donde salieron”.*

¿Ven? Y así ha sido de edad en edad: El pueblo es libertado cuando Dios en Espíritu Santo se manifiesta por medio del mensajero y trae el Mensaje, y abre una edad; pero después que se va el mensajero, comienzan a darle interpretaciones y a organizar las cosas, y hasta a organizar denominaciones; y ahí muere el avivamiento, y ahí se acabó toda la bendición para el pueblo.

Ahora, hemos visto que cuando la gente se organiza, hace sus denominaciones, esa rama se secó, y su fin es ser cortada. Es una rama - luego viene a ser una rama denominacional; no está conectada a Cristo. **Y Cristo dice: “Sin mí nada podéis hacer”** [San Juan 15:5].

Pero pueden mostrar que están haciendo muchas cosas, pero no pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo, no pertenece a esa Novia pura de Jesucristo. Por lo tanto, pueden hacer muchas cosas, pero no están produciendo el fruto de hijos e hijas de Dios para la edad en que están viviendo; porque el fruto viene por medio de estas ramas que produce el Árbol; no ramas que produce el ser humano, no ramas que produce la sabiduría humana, no sectas religiosas o denominaciones u organizaciones religiosas, sino por medio de cada rama

nacida del tronco, que es Cristo.

Y solamente tiene estas ramas: primera edad, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima, y luego la octava, la Edad de la Piedra Angular, que es una Edad Eterna.

Ya las demás tuvieron su tiempo y dieron su fruto, y ahora la única que queda es la Edad de la Piedra Angular. Todo fruto que venga en este tiempo final, para gente que estarán vivas, tendrá que ser por medio de esa rama. Esta es la rama que produce hijos e hijas de Dios en el tiempo final. Por lo tanto, no traten de afectar esa rama con ideas, interpretaciones, humanas, porque el que lo haga tendrá problemas delante de Cristo; y yo no podré ayudarlos.

(...) Y ahora, en el Cuerpo Místico de Cristo, los ángeles mensajeros de las diferentes edades ministraron cada uno en su tiempo, en su edad. Todo esto aquí de las edades, está representado en el lugar santo del templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés.

Pero nadie en la historia de la Iglesia, durante las siete edades, nadie ministró en la Edad de la Piedra Angular, nadie ministró en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, porque la Edad de la Piedra Angular corresponde al Lugar Santísimo.

Y ahora, en el lugar santísimo no ministraban otras personas, excepto el sumo sacerdote. Cuando Moisés estaba, Moisés también ministraba, y entraba todas las veces que quisiera entrar.

Y ahora miren, Moisés siendo el hombre al cual Dios había colocado para ser el instrumento de Dios para el pueblo hebreo, el cual tenía esos ministerios, encontramos que es el que viene, ese ministerio vuelve en el Día Postrero para poder ministrar, ¿dónde? En el Lugar Santísimo; y también el ministerio de Jesús, para poder

ministrar en el Lugar Santísimo, y también está el ministerio de Elías.

Y ahora, encontramos que en el templo, el sumo sacerdote podía ministrar en el atrio, en el lugar santo y en el lugar santísimo, pero hubo sacerdotes o levitas que ministraban en el atrio, y hubo sacerdotes que ministraban en el lugar santo y le ayudaban al sumo sacerdote; pero ya cuando se trataba de entrar al lugar santísimo, allá no podía entrar ningún sacerdote, excepto el sumo sacerdote. Allá no le podían ayudar al sumo sacerdote a ministrar, él tenía que ministrar solo: Tipo y figura del ministerio para el Día Postrero, en donde ningún ayudante podrá estar ministrando y trayendo revelaciones, porque solamente ministrará el que tenga el ministerio para entrar a ministrar en el Lugar Santísimo, para ministrar la Palabra de Dios para el tiempo final.

También en las demás edades el ministerio para ministrar la Palabra, traer la Palabra, estaba en el mensajero de cada edad; pero encontramos que no hicieron correctamente algunos de sus ayudantes.

Pero acá adentro no entran a ministrar ayudantes para buscar o traer revelaciones divinas; corresponde al ministerio correspondiente al Día Postrero.

Por eso es tan importante evitar darle interpretaciones a lo que Dios ha hablado en el Antiguo Testamento o Nuevo Testamento, o por el reverendo William Branham, o en este tiempo final.

Lo correcto es darle al pueblo lo que ha sido dado para el pueblo. **Ya está interpretado lo que el pueblo necesita;** y lo que no entiendan en un Mensaje, lo entenderán en otro Mensaje; y Dios le va dando más y más Luz a medida que nos va dando más Palabra revelada; sin necesidad de que los ayudantes le pongan su propia

interpretación, porque dañarían el menú que Dios ha preparado.

(...) Y ahora, cuando el Siervo fiel y prudente sea adoptado, él tendrá a su lado aquellos que han sido fieles y prudentes, y no le han añadido ni le han quitado al menú que Él preparó para los hijos de Dios de cada edad; y serán examinados todos, para luego ser confirmados en la posición que ocuparán junto al Siervo fiel y prudente.

Por eso es tan importante permanecer fieles con la Palabra de Dios correspondiente a la edad y dispensación que le toca a uno vivir; y como ministros ser fieles a la Palabra de Cristo correspondiente al tiempo que nos toca vivir, sin añadirle ni quitarle. Y nadie quiere correr el riesgo de perder su bendición en el glorioso Reino Milenial, nadie quiere que le cancelen su posición en el glorioso Reino Milenial; más bien todos queremos que Él nos confirme nuestro lugar en el Reino Milenial.

Por eso tenemos que ser cuidadosos, porque no queremos trabajar en vano, sino que todo trabajo que hagamos sea para vida eterna, que todo trabajo que hagamos permanezca para siempre, no que sea quemado; porque la obra de cada cual va a ser probada, y el fuego hará la prueba [Primera de Corintios 3:13].

Así que, queremos que nuestras labores, nuestras obras en el Reino de Cristo permanezcan para toda la eternidad, no queremos trabajar en vano; y para no trabajar en vano nos mantenemos firmes trabajando con el Siervo fiel y prudente que Él envía para Su Iglesia.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Y esa es la rama del Día Postrero, de la Vid verdadera. Y este misterio de las ramas de la Vid verdadera correspondientes a cada edad, es un misterio que ha sido

abierto para todos nosotros, para que sepamos si pertenecemos a la rama primera, a la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima, o a qué rama pertenecemos. ¿A cuál pertenecemos? A la rama de la Edad de la Piedra Angular. ¿Ven?

Si uno no conoce estas cosas, entonces no sabe ni dónde está ubicado. Tenemos que estar bien ubicados en la rama correspondiente a este tiempo final, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; porque cada rama en el tiempo que le toca existir, en el tiempo que está vigente ante Dios, es la que produce el fruto de hijos e hijas de Dios, y a través de la cual se manifiesta el Espíritu de Cristo, y trae la Vida de Cristo a través de esa rama, para producir hijos e hijas de Dios. Por lo tanto, es el Mensaje de Dios para cada edad el que produce los frutos, los hijos e hijas de Dios.

Con un mensaje al cual se le ha añadido y se le ha quitado, lo único que se puede producir es hijos denominacionales. Pero con el Mensaje puro se tiene que producir hijos e hijas de Dios para esa rama, para esa edad del Cuerpo Místico de Cristo, de la Vid verdadera.

Así que como todos queremos que Cristo produzca hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo, los cuales serán transformados y tendrán el cuerpo eterno, entonces mantenemos puro el Mensaje, y lo llevamos puro, para que surjan, para que nazcan, hijos e hijas de Dios en esa rama, en la Edad de la Piedra Angular.

Tenemos los videos para actividades públicas, damos una introducción y colocamos una parte del video; aunque sea poca, pero esa Palabra es la que produce el fruto; ahí es donde está la Vida, no en las interpretaciones humanas que la gente le quiera dar.

Y ahora, tenemos también los folletos, para que se

repartan los folletos y los lean en sus hogares, y reciban esa Palabra pura, en la misma forma que el Espíritu de Dios la dio a la Iglesia.

No puede Dios preferir un mensaje o un folleto que ha sido preparado intelectualmente, por la mente humana, no puede Dios preferirlo y rechazar un Mensaje que luego ha sido impreso, el cual fue dado por el Espíritu Santo a través del mensajero de la edad que esté vigente en ese tiempo. Porque en el Mensaje que ha dado Cristo, a través del mensajero en cada edad ha estado el Espíritu Santo dando Su Vida, la Vida de Cristo; el Espíritu Santo ha estado ahí presente; por lo tanto en ese Mensaje está la Vida de Cristo, el Espíritu Santo, para producir el fruto de ese tiempo.

Por eso es que se requiere que el Mensaje permanezca puro; y para los que no puedan comprender plenamente esto, cuando llegue el juicio para cada mensajero y su grupo, entonces lo van a entender mejor, y van a comprender por qué les he hablado estas cosas, para que salgamos todos bien. Porque no queremos que ninguno de ustedes salga mal cuando Dios nos juzgue, no queremos que ninguno vaya a ser señalado por Cristo como que le añadió o le quitó al Mensaje de su tiempo.

Así que caminemos hacia adelante llevando el Mensaje, dándolo puro, trabajando con él; porque el Espíritu Santo con ese Mensaje es que va a producir el fruto de la Edad de la Piedra Angular, va a llamar y juntar a los escogidos de este tiempo final. *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”* [San Mateo 24:31].

¿Ven con qué es que Dios junta a los escogidos? Con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta. Y no hay en cada tiempo nada más que un Mensaje. Y para nuestro tiempo

es un Mensaje de Gran Voz de Trompeta, esto es: Mensaje dispensacional.

Caminemos hacia adelante con ese Mensaje, y veremos siempre el fruto que producirá Cristo usando ese Mensaje; porque ese Mensaje es la Palabra para la edad y dispensación que nos toca vivir, así como fue en cada edad del pasado.

EL MINISTRO APROBADO POR DIOS

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Martes, 12 de Octubre de 2004

Manaus, Amazonas, Brasil

Leemos en la Escritura de Segunda de Timoteo, capítulo 2, verso 15, donde dice:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Nuestro tema es: “EL MINISTRO APROBADO”.
¿Aprobado de quién? De Dios.

Que Dios bendiga Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: “**EL MINISTRO APROBADO DE DIOS**”.

Todo ministro desea ser aprobado por Dios, y eso es lo que queremos: ser aprobados por Dios, y que nuestra labor en la Obra de Cristo, en la Iglesia del Señor Jesucristo, sea una obra aprobada por Dios.

Por lo tanto, el ministro tiene que trazar bien la Palabra de verdad, y la obra que haga tiene que ser de acuerdo a la Palabra verdadera de Dios para la edad y dispensación que le ha tocado vivir.

A través de la Escritura encontramos el ejemplo de un

pastor, de un ministro, aprobado por Dios; y ese ejemplo es el ejemplo del Buen Pastor, el cual dijo: “*Yo soy el buen pastor*” [San Juan 10:11].

Por lo tanto, el ejemplo de un pastor, de un ministro aprobado por Dios, es nuestro amado Señor Jesucristo; el cual llevó a cabo la Obra de Dios correspondiente para Su tiempo, y fue aprobado por Dios, murió, pero fue resucitado y glorificado.

Y eso es lo que queremos: que cada ministro sea aprobado por Dios, llevando a cabo la Obra de Dios conforme a la Palabra de verdad; y si muere, será resucitado en cuerpo glorificado, será resucitado en un cuerpo glorificado cuando Cristo complete Su Iglesia y resucite a los muertos creyentes en Él, y nos transforme a nosotros los que vivimos.

Por lo tanto, queremos ser ministros aprobados por Dios, queremos ser transformados, y queremos ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Nuestro amado Señor Jesucristo, siendo el Buen Pastor, a quien le fueron dadas las ovejas del Padre, hizo la Obra correspondiente a un Buen Pastor, hasta dio Su vida por esas ovejas que el Padre le dio. Ese mandamiento había recibido del Padre.

Y ahora, en la misma forma en que el Padre ha hecho con Jesús: que le ha dado a Sus ovejas a Su Hijo Jesucristo, ahora Jesucristo, esas ovejas que el Padre le dio, las encontramos que son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y el Redil es la Iglesia del Señor Jesucristo, y Jesucristo es el Pastor de esas ovejas, Jesucristo en Espíritu Santo está en medio del Rebaño de Sus ovejas, pastoreando Sus ovejas. Y de edad en edad le ha dado esas ovejas al mensajero correspondiente a cada edad.

Pero el mensajero de sí mismo no tiene Alimento, y de sí mismo, por consiguiente, no tiene Palabra para esas ovejas. Pero el Espíritu Santo coloca Su Palabra, Su alimento espiritual, en el corazón y en la boca de ese pastor, de ese mensajero; y ese mensajero trae ese Mensaje y coloca ese alimento espiritual en el alma, en el corazón, de esas ovejas, y esas ovejas son bien alimentadas; y esas ovejas comparten ese alimento espiritual con otras personas; y esas otras personas reciben ese Alimento y reciben a Cristo como su único y suficiente Salvador. Esa es la forma establecida por Dios en el Rebaño del Señor Jesucristo.

Y ese mensajero que ha recibido el alimento espiritual para las ovejas, y ha recibido ese Rebaño de ovejas para esa edad, ese mensajero no puede estar en todos los lugares; pero Dios le ha dado maravillosos colaboradores que trabajan con él en la Obra del Señor Jesucristo; y son llamados pastores también, ministros de nuestro amado Señor Jesucristo, para alimentar esas ovejas, para darles el alimento espiritual.

¿Y dónde estará el alimento espiritual que ellos van a darle a esas ovejas? Lo tiene el mensajero. Y ese mensajero tiene que hablar ese Mensaje, y ese es el alimento espiritual para las ovejas del Señor en esa edad.

Y los ministros, los colaboradores maravillosos que Dios le ha dado a ese mensajero, tienen que tomar ese Mensaje y hacerlo llegar puro a esas ovejas, porque ese es el Alimento del Señor Jesucristo, el Buen Pastor, para las ovejas de ese tiempo.

Podemos ver que todo es sencillo. Si cada ministro se mantiene en simplicidad, reconociendo que el Alimento para las ovejas lo trae el Espíritu Santo, y lo trae al mensajero, y del mensajero pasa a todos los ministros para

ser dado a las ovejas en cada congregación: cada congregación pertenece entonces al Redil del Señor Jesucristo, que ha sido dado en cada edad al mensajero de cada edad, a través del cual el Espíritu Santo pastorea esas ovejas.

Por lo tanto, nadie tiene un Mensaje, el único que tiene Mensaje es el Espíritu Santo, y lo da al mensajero; y por consiguiente, se manifiesta a través del mensajero para darle ese Mensaje, ese alimento espiritual, a todas las ovejas; los demás ministros son portadores de ese Mensaje del Espíritu Santo dado al mensajero, y el mensajero lo ha dado al pueblo.

En cada tiempo encontramos que ha sido escrito el Mensaje del mensajero de cada tiempo. El Mensaje, por ejemplo, de San Pedro, por lo menos unas cuantas cartas tenemos de él. De San Pablo tenemos muchas más cartas, muchas más cartas que tienen el Mensaje del Espíritu Santo dado al mensajero San Pablo; y de San Pablo dado al pueblo. Por eso San Pablo decía a Timoteo y a otras personas: “Lean esta carta a la congregación”.

No podían decir: “Voy a tomar esa carta, y yo voy a hacer otra carta a mi manera para leérsela al pueblo”. O: “Yo voy a tomar esa carta, la voy a leer, y luego yo voy a decir lo que yo entiendo de esa carta”. San Pablo decía: “Lean esta carta a la Iglesia”. Luego, encontramos que así ha sido a través de las edades.

Luego, cuando vino el séptimo ángel mensajero, ya estaban las grabadoras. Por lo tanto, a través de las grabadoras ha sido registrado, grabado, el Mensaje del séptimo ángel mensajero. Y luego ese Mensaje ha pasado a los ministros, y los ministros lo han colocado en sus congregaciones.

Y luego llega la Edad de la Piedra Angular entre los

latinoamericanos y caribeños, y el Espíritu Santo vuelve a hablar a Su Iglesia en una nueva edad, la Edad de la Piedra Angular, donde ya hay cámaras para captar todo lo que el Espíritu Santo dice a Su Iglesia en este tiempo final; y por consiguiente, tenemos el Mensaje grabado en videos, también grabado en cintas magnetofónicas, y también impreso en folletos, en libros.

Y por consiguiente, el alimento espiritual para las ovejas del Señor Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en el Redil del Señor, el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, está disponible para todas las ovejas; y los maravillosos colaboradores, ministros que trabajarían brazo a brazo con el Señor Jesucristo en este tiempo final, a través del Ángel del Señor Jesucristo, ¿dónde están? Todos estamos aquí presentes.

Por lo tanto somos portadores del Mensaje de Jesucristo dado por el Espíritu Santo a través de Su instrumento de este tiempo final, para llevarlo a nuestras congregaciones en videos, en cintas magnetofónicas y en folletos, para que lo coman puro ese alimento espiritual, sin añadirle y sin quitarle.

Ese Mensaje ya está interpretado. Si una persona se pone a darle una interpretación, le va a estar añadiendo o le va a estar quitando, y tiene que atenerse a las plagas que vendrán sobre la persona; y si no es un escogido, tiene que atenerse a que su nombre será borrado de la sección del Libro de la Vida. Esas son las consecuencias para el que le añade o le quite a la Palabra de Dios, la Palabra revelada de Dios.

Por lo tanto, no podemos tomar riesgos. Tenemos que llevar el Mensaje como Dios lo da para nuestro tiempo, porque de ese Mensaje depende la preparación para ser

transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; porque ese Mensaje es la Palabra creadora de Dios, es la Palabra simiente, y tiene que producir aquello para lo cual es enviado, tiene que materializarse en las personas lo que es hablado en ese Mensaje.

Por eso no se le puede añadir, porque se estaría alterando la simiente. No se puede alterar. Cualquier persona que altere el Mensaje lo hará ineficaz para él mismo y para el pueblo; y entonces no tendrá la revelación pura, la fe pura, para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que nadie sabe nada, el único que sabe es el Espíritu Santo; y como el Espíritu Santo lo dé para Su Iglesia, lo hable para Su Iglesia, así estamos llamados a hacerlo llegar al pueblo: un Alimento puro para el pueblo, un Alimento sin ser alterado.

Por lo tanto, toda persona, todo ministro debe entender que estamos luchando por ser aprobados por Dios. Y mi consejo es que lleven el Mensaje tal y como está.

Quizás algunas personas en algunos países pueden decir: “Es que este Mensaje no hay quien lo entienda tal y como es dado”. Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen” [San Juan 10:27]. Por lo tanto las ovejas van a escuchar y van a entender; porque Dios dijo al profeta Daniel que los entendidos entenderán [Daniel 12:10].

Por lo tanto, no se le puede añadir ni quitar; en la forma que es dado es la forma que viene de parte de Dios.

El Mensaje está interpretado, por lo tanto no necesita ser interpretado. Quizás la persona que diga: “Es que nadie puede entender este Mensaje tal y como llega”, pues mire, quien no lo está entendiendo es la persona que piensa así, porque si dice que nadie lo puede entender

como está siendo dado o llega, es porque él no lo entiende; y quiere conseguir una explicación, y luego dársela a otra persona.

Pero debe permanecer puro el Mensaje: no le deben poner simiente humana, simiente intelectual, porque lo que va a producir es un híbrido. Y cualquiera que hibridice el Mensaje tendrá problemas con Dios; y le causará también problemas a otra persona.

El Mensaje es la Palabra creadora de Dios para crear lo que Él ha prometido para este tiempo final. Él ha prometido crear una nueva edad, porque habló de la Edad de la Piedra Angular en tiempos pasados; por lo tanto, con un Mensaje puro es que Él puede crear una nueva edad. Y ya tenemos una nueva edad, la cual es eterna, la Edad eterna de la Piedra Angular; y Él va a crear físicamente una Nueva Raza, y por consiguiente, tiene que hablar a existencia esa Nueva Raza, tiene que hablarla; y tiene entonces que venir un Mensaje hablando a existencia esa Nueva Raza.

Así como con la predicación de la Palabra hablada del Evangelio de la Gracia, una Nueva Raza ha estado siendo hablada a existencia, y toda persona que escucha la predicación del Evangelio de Cristo, y recibe a Cristo como su único y suficiente Salvador, y es bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, recibe el perdón de sus pecados, es limpio de todo pecado con la Sangre de Cristo, Cristo lo bautiza con Espíritu Santo, y produce el nuevo nacimiento en la persona, y obtiene así un cuerpo angelical de la sexta dimensión; y así la persona entra al Reino de Dios, y tiene vida eterna, ya la persona tiene vida eterna, y tiene un cuerpo eterno y glorificado de la sexta dimensión.

¿Ven? Y ahora nos falta un cuerpo físico glorificado.

Así como con la predicación del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario como el Cordero de Dios, se recibe el nuevo nacimiento, y se recibe por consiguiente, la vida eterna, se recibe una transformación interior.

Y con la predicación del Evangelio de Cristo, del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, recibimos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, recibimos la fe, la revelación, para recibir la vida eterna física, el cuerpo físico glorificado. Por eso es tan importante no añadirle ni quitarle al Mensaje de Dios para este tiempo final, para la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Lo que no entiendan de momento, lo entenderán después en otro Mensaje. En un solo Mensaje no van a entender todo el Programa Divino. Como en la Biblia: con un solo libro de la Biblia no van a entender toda la Biblia, tenemos toda la Biblia.

Vean, por ejemplo, con el libro de los Salmos nada más, no vamos a entender toda la Biblia y todo el Programa de Dios; o con el libro del Éxodo no vamos a entender toda la Biblia y todo el Programa de Dios, y todas las dispensaciones y el misterio de todos los mensajeros de Dios.

Por lo tanto, necesitamos toda la Palabra de Dios, necesitamos el Mensaje puro de parte de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio del Espíritu Santo a través del mensajero correspondiente a cada tiempo. Y para nuestro tiempo, Cristo dice: *“Yo Jesús he enviado mi*

ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias” [Apocalipsis 22:16].

El Testimonio del Ángel del Señor Jesucristo es un Mensaje que hable de Cristo y del Programa de Cristo para nuestro tiempo; así como habló de Cristo y el Programa de Cristo para las edades pasadas: de esto habló a Juan cuando le mostró las cosas de aquel tiempo, y las que iban a ser más adelante durante las edades, y luego las que han de ser en este tiempo también. Todas estas cosas están en el libro del Apocalipsis.

Y para este tiempo Cristo tendrá en Su Iglesia a Su Ángel Mensajero, dándonos testimonio de estas cosas a todas las Iglesias, a todas las congregaciones, pero a una sola Iglesia: A la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso es que el Mensaje, el Evangelio de Cristo, de la Primera Venida de Cristo, irá de los gentiles al pueblo hebreo; y ahí estarán yendo las dos lluvias: el Evangelio del Reino y el Evangelio de la Gracia. El Evangelio del Reino gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Así como el Evangelio de la Gracia gira alrededor de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención como Cordero de Dios en la Cruz del Calvario.

Por lo tanto, tenemos que ser ministros aprobados por Dios, trazando bien la Palabra de verdad y colocando la Palabra de verdad en nuestras congregaciones, para que sean edificados los hermanos, y reciban la fe, la revelación, de todo el misterio del Séptimo Sello, de todo el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Queremos todos ser ministros aprobados por Dios. Y

lo vamos a conseguir. ¿Cómo? Manteniendo pura la Palabra de Dios, sin añadirle y sin quitarle; y entonces el avivamiento permanecerá con nosotros y con nuestras congregaciones, y Cristo continuará añadiendo más escogidos a Su Iglesia; y seremos ministros aprobados por Dios.

Recuerden, depende de la Palabra de Dios, que la demos a nuestras congregaciones pura, como buenos pastores que le damos el Alimento de Cristo, la Palabra de Cristo pura a nuestras congregaciones, que son las ovejas del Señor Jesucristo.

Y cuando Cristo, el Príncipe de los pastores, complete Su Obra de Intercesión en el Cielo, se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, el Libro que tiene los nombres de todas las ovejas que el Padre le dio para que les dé vida eterna (ya le habrá dado vida eterna a todas esas ovejas), entonces hará Su Obra de Reclamo: resucitará a los muertos creyentes en Él, en cuerpos glorificados; y a nosotros nos transformará.

Ahora recuerden, habrá un juicio para los mensajeros de cada tiempo; y por consiguiente, los ministros también van a enfrentarse a un momento en donde de seguro van a ser juzgados antes de la transformación, antes de la resurrección.

Dijo el reverendo William Branham que le fue dicho en el Paraíso que los mensajeros iban a ser juzgados allá en el Paraíso; y si eran aprobados, o sea, si salían bien en ese juicio, regresarían a la Tierra con su grupo, serían resucitados en cuerpos glorificados.

Recuerden que el mensajero es el líder del Espíritu Santo de cada edad. Por esa causa fue que fue dicho al reverendo William Branham en el Paraíso: “Si tú eres aprobado, si tú entras cuando seas juzgado, si tú entras,

nosotros entraremos también contigo; regresaremos a la Tierra, y seremos tus súbditos”.

El mensajero vendría a ser como el rey del grupo de su edad; pero sobre todos los reyes, los mensajeros de Cristo de cada edad, tenemos a Jesucristo, que es el Rey de reyes y Señor de señores, es el Rey de todos esos reyes, sobre todos esos reyes.

También los apóstoles van a ser colocados sobre doce tronos, y van a juzgar a las doce tribus de Israel. En esa forma también será para los mensajeros de cada edad con el pueblo gentil, con la Iglesia del Señor Jesucristo y con todos los gentiles en el Reino Milenial.

Por lo tanto, queremos estar preparados y ser aprobados por Cristo; y luego en el Reino Milenial tendremos una posición importante, y allí continuaremos trabajando en la Obra del Señor Jesucristo. Los que no sean aprobados, pues no van a tener una hermosa labor, y una hermosa posición en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Pero todos queremos ser aprobados como ministros de Jesucristo nuestro Salvador. Y Jesucristo es el que aprueba o desaprueba.

Por lo tanto, queremos dar la Palabra pura de Jesucristo para las ovejas de Jesucristo. Son las ovejas de Cristo, pero Él nos ha dado el privilegio de ser instrumentos de Cristo para llevarle el alimento espiritual al alma y para el alma de esas ovejas que Cristo ha colocado en nuestras congregaciones.

“EL MINISTRO APROBADO POR DIOS”, de Dios.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“EL MINISTRO APROBADO DE DIOS”**, el ministro que vive para Cristo

y para las ovejas de Cristo; el ministro que no trata de sacar ganancias físicas para sí mismo, sino que trata de conseguir lo máximo para la Obra de Jesucristo nuestro Salvador.

La persona que trata de sacar provecho propio, y esa es su meta, no está almacenando tesoros en el Cielo. Su tesoro lo quiere hacer en la Tierra.

Por lo tanto, no tiene nada que hacer en el Cielo; por lo tanto, no va a ir para el Cielo, no va a ir para la Cena de las Bodas del Cordero, porque su tesoro lo ha estado haciendo en la Tierra, y ha estado sacando del Reino de Dios para hacer tesoros acá en la Tierra, en vez de tomar de las cosas de la Tierra y acomodarlas en el Reino de Cristo, para que las tenga en el Reino de Cristo para toda la eternidad.

Con las cosas de esta Tierra, lo que Dios nos provee, hacemos tesoros en el Cielo; pero no podemos tomar las cosas del Cielo, las cosas de Dios, para hacer tesoros en la Tierra; porque entonces no vamos a tener nada allá en el Cielo; por lo tanto Cristo dirá: “Donde está tu corazón, está tu tesoro [San Mateo 6:21]. Por lo tanto tu corazón está en la Tierra, quédate ahí con tu tesoro, que Yo me voy a llevar estas ovejas que han hecho tesoro en el Cielo; por lo tanto, ellas tienen su parte en el Cielo, van para la Cena de las Bodas del Cordero”.

**LA PALABRA DE DIOS
Y LA PALABRA DEL HOMBRE
(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 13 de Octubre de 2004

Porto Velho, Rondônia, Brasil

Los mensajeros que Dios envía, uno para cada edad, son los que traen la luz de Dios para el pueblo. Ninguna otra persona puede levantarse para tratar de guiar al pueblo o a una parte del pueblo en desacuerdo con lo que Dios está haciendo a través del mensajero; porque Dios lo va a tomar en una forma mala, como una rebelión en contra de Dios y Su Programa, como pasó en el tiempo de Moisés, y aun en el tiempo de Jesús también, y aun en el tiempo de los apóstoles también.

En el tiempo de San Pablo hubo personas que se levantaron en contra de San Pablo, y eso era levantarse en contra del mismo Dios, que estaba en San Pablo guiando al pueblo de la primera edad. En vez de ponerse brazo a brazo con San Pablo para trabajar en la Obra del Señor, se apartaron de San Pablo y del consejo de San Pablo, en vez de ir a San Pablo y decirle: “Pablo, ¿cómo debemos hacer esta labor?”; y hacerla como San Pablo dijera. Aunque la idea humana de ellos era diferente, pero ellos entonces tenían que decir: “Esto que nosotros pensábamos era idea humana, y lo que hablábamos era palabra humana, pero ahora San Pablo nos ha dicho cómo debemos hacer, por lo tanto, yo me quedo con la Palabra de Dios hablada a través de San Pablo”.

Miren lo que dice el reverendo William Branham en el Mensaje aquí contenido en *Citas*, ahora les voy a decir qué Mensaje es: está contenido en el Mensaje *Haciendo a Dios*

un servicio sin su voluntad.

Toda persona debe hacer un servicio a Dios conforme a la voluntad de Dios, no fuera de la voluntad de Dios, porque de nada le va a servir hacer un servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios, porque se va a encontrar combatiendo a Dios y Su Palabra para ese tiempo, y combatiendo al mensajero de ese tiempo.

¿Y para qué le servirá a esa persona todo lo que haga, si lo estará haciendo fuera de la voluntad de Dios? Veamos en la página 150 del libro de *Citas*, párrafo 1341, dice:

1341 - "Para guardar los mandamientos de Dios, para hacer cualquier cosa bien para Dios, para hacer un servicio correctamente, hay cinco deberes (para hacer a Dios servicio correctamente):

Primero, tiene que ser Su tiempo para hacerlo; tiene que ser Su estación, tiempo y estación; y tiene que ser según la Palabra que se había hablado; y tiene que ser dado según la persona que Él escogió por quien hacerlo; y tiene que venir primero a Sus profetas, y el profeta tiene que ser vindicado por la Palabra de Dios. Allí tienen sus cinco deberes. Tiene que ser así".

¿Ven? No hay otra forma, tiene que ser para el tiempo y estación, o sea, tiene que ser para la dispensación y para la edad correspondiente; y tiene que ser de acuerdo a la Palabra prometida para ese tiempo; y tiene que ser por el hombre escogido de Dios para ese tiempo, que es el mensajero correspondiente a ese tiempo; y todos los que estarán trabajando en la perfecta voluntad de Dios, estarán brazo a brazo con ese mensajero, trabajando en la Obra de Dios. Así ha sido de edad en edad.

Ningún ayudante del mensajero en cada edad puede tratar de imponer su propia voluntad, porque eso es una

voluntad humana y un conocimiento humano. La voluntad de Dios es expresada a través del mensajero en donde Dios coloca Su Palabra, ese es el que tiene la Voz de Dios, él es la Voz de Dios para ese tiempo, y la Palabra de Dios es escuchada a través de ese mensajero. Por lo tanto, todos queremos oír Voz de Dios y no de hombre. Y ahora, en la misma página 150, párrafo 1342, del libro de *Citas*, dice al final, dice:

“No me importa lo que dice su pastor, no me importa lo que digo yo, o dice cualquier otra persona. Si es contrario a la Vindicada Palabra de Dios, la hora, el tiempo, el Mensaje, y así sucesivamente, olvidenlo. ¡Quédense lejos de ello!”.

Quédese lejos de toda cosa que sea contrario a la Palabra prometida para el tiempo en que usted está viviendo, quédese lejos de toda cosa contraria al Mensaje correspondiente al tiempo en que usted está viviendo, quédese lejos de toda cosa contraria al mensajero y a lo que el mensajero esté diciendo en el tiempo que a usted le toca vivir.

Si es contrario al mensajero y a Su Mensaje, y a lo que Dios ha prometido para ese tiempo, quédese lejos de todas esas cosas, porque todas esas cosas son producto de palabras de hombres; quédese junto a la Palabra de Dios correspondiente al tiempo en que usted está viviendo, que viene a través del mensajero que Dios ha colocado en el tiempo que usted le ha tocado vivir.

¿Y por qué esa Palabra que él trae es la Palabra de Dios? Vamos a ver por qué. En San Juan, capítulo 14, verso 26, dice:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

Es el Espíritu Santo el que enseña todas las cosas. Él ha venido a Su Iglesia y ha establecido los diferentes ministerios de los apóstoles y de los ángeles mensajeros de cada edad, que son las personas a través de los cuales el Espíritu Santo obraría y traería la revelación de todas las cosas que la Iglesia necesitaría conocer.

Es el Espíritu Santo el que recordó a los apóstoles las cosas que Jesús habló y las cosas que Jesús hizo, y ellos entonces escribieron los Evangelios; y también mostró, profetizó las cosas que iban a suceder.

También en San Juan, capítulo 15, verso 26 al 27, dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”.

El Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo es el que viene dando testimonio de la Verdad, porque Él tiene la Palabra de Dios, que es Verdad, y Él viene dando testimonio de Cristo por medio de la predicación del Evangelio de Cristo a través de los apóstoles y diferentes ángeles mensajeros; son ungidos esos mensajeros con el Espíritu Santo, es el Espíritu Santo hablando por medio de esos mensajeros; y por consiguiente, es la Palabra de Dios, la Voz de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo, con la cual son llamados y juntados los escogidos de Dios en cada edad, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad que le toca vivir a cada persona.

Para este tiempo final también Cristo está llamando y juntando Sus escogidos en Su Cuerpo Místico de creyentes. Por lo tanto, la Voz de Cristo es la Voz de Dios, la Voz del Espíritu Santo; y esa es la Palabra de Dios para todos nosotros en nuestro tiempo, como lo fue en edades pasadas.

Vean también en San Juan, capítulo 16, verso 12 al 15,

dice Jesús:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Es el Espíritu Santo el que da testimonio de Cristo; es el Espíritu Santo el que enseña a la Iglesia del Señor Jesucristo; es el Espíritu Santo el que guía a toda justicia y a toda verdad a la Iglesia de Jesucristo y a cada creyente como individuo.

Y Cristo en el mensajero correspondiente a cada edad está guiando a Su Iglesia en cada edad, porque ese mensajero tiene la Palabra de Dios, que Dios ha colocado en Su boca; y por consiguiente, ese mensajero es la Voz de Dios para el pueblo de Dios en el tiempo que ese mensajero está en la Tierra.

Y por consiguiente, todos quisieron oír la Voz de Dios: los escogidos de cada tiempo. Otros no quisieron escuchar a ese mensajero, por consiguiente, no quisieron escuchar la Voz de Dios, quisieron escuchar mejor la voz de hombres, guiándolos contrario al Programa de Dios correspondiente a ese tiempo.

En el libro del Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

Las cosas que iban a suceder durante las diferentes

etapas de la Iglesia, fueron reveladas por el Ángel de Jesucristo a Juan el apóstol en forma simbólica. Toda la revelación de Jesucristo estaba, está y estará en el Ángel del Señor Jesucristo. Así como en el Antiguo Testamento toda revelación de Dios estaba en el Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo angelical.

Ahora veamos Apocalipsis, capítulo 4, verso 1:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, la promesa es que serán reveladas todas las cosas que deben suceder pronto; y Cristo dijo que es el Espíritu Santo que Él enviaría, el que daría a conocer, revelaría, todas las cosas que van a suceder, y guiaría a Su Iglesia a toda justicia y a toda verdad; y daría testimonio de Jesucristo. Es el Espíritu Santo el que está a cargo de guiar a la Iglesia de Jesucristo a toda justicia y a toda verdad, y a dar testimonio de Cristo.

Y ahora, la promesa es que subamos, y Él nos dará a conocer las cosas que han de suceder pronto, las cosas que han de suceder después de las que ya sucedieron en edades pasadas.

De etapa en etapa, cada mensajero con su grupo ha tenido que subir a una edad más arriba; y después de la séptima edad, ¿a dónde vamos a subir? Pues a la Edad de la Piedra Angular. Esa Edad estaba prometida: la Edad que vendría, la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo, la Edad de la Piedra Angular.

Y es ahí donde el Espíritu Santo que estuvo en las siete edades de la Iglesia, en el mensajero de cada edad, estará en la Edad de la Piedra Angular, dándonos a conocer todas las cosas que deben suceder pronto.

Y vamos a ver en quién estará dándonos a conocer las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido. Capítulo 22 del Apocalipsis, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A través de quién van a ser dadas a conocer las cosas que deben suceder pronto? A través del Ángel del Señor Jesucristo. En ese Ángel estará el Espíritu Santo dando a conocer las cosas que deben suceder pronto, y estará guiando a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Toda cosa contraria a la guianza del Espíritu Santo a través del Ángel del Señor Jesucristo, no es de Dios. Y hay que apartarse de toda cosa que no sea de Dios, antes de que sea tarde; porque después que ya la persona termina su vida aquí en la Tierra, ya no tiene tiempo para arreglar nada. Es mientras estamos en la Tierra que tenemos que tener todo bien arreglado.

Ya hemos visto aquí cómo es que el Espíritu Santo estará dándonos a conocer todas las cosas que deben suceder pronto, y así guiando a la Iglesia del Señor Jesucristo. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16 al 17, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Enviado de Jesucristo, Él dice que es Su Ángel. Por lo tanto, a través del Ángel del Señor Jesucristo estaremos escuchando el testimonio que el Espíritu Santo estará dando a través del Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará testificando de Jesucristo, estará dando testimonio de Jesucristo en y a todas las Iglesias.

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

El Espíritu Santo en Su Ángel, en medio de Su Iglesia, estará dando Su Mensaje de invitación a todo el que tiene sed. Y la Iglesia del Señor Jesucristo estará dando ese mismo Mensaje, porque estarán trabajando brazo a brazo (la Iglesia) con el Ángel del Señor Jesucristo, en la Obra del Señor Jesucristo.

Toda cosa que pueda separar al pueblo y a los ministros del Ángel y del Espíritu Santo que está en el Ángel, no podemos darnos el lujo de que seamos separados del Espíritu Santo y del Ángel del Señor Jesucristo en nuestro tiempo; como tampoco se podían dar el lujo en edades pasadas de ser separados del mensajero de cada edad, donde estaba el Espíritu Santo.

Lo que nosotros tenemos que hacer cada día es estar más unidos en el amor divino, siguiendo la Voz de Dios, a través del Espíritu Santo en el Mensajero correspondiente al tiempo final, al Día Postrero, porque esa es la Voz de Dios, la Palabra de Dios para la Iglesia y para todos los ministros y para todo ser humano que vive en el planeta Tierra.

“LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DEL HOMBRE”.

Nosotros decimos que queremos oír, ¿qué? ¿Voz de hombre o Voz de Dios? Voz de Dios. Por lo tanto, unidos en el amor divino escuchando la Voz de Dios en este tiempo final.

“LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DEL HOMBRE”.

Yo me he quedado con la Palabra de Dios, la Voz de Dios. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también.

**EFRAÍN CON LA BENDICIÓN
DE LA PRIMOGENITURA
FORMANDO MULTITUD DE NACIONES**

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 10 de mayo de 2008
Bogotá, Colombia*

Bueno, que Dios les bendiga y les guarde a todos. Y adelante trabajando en el proyecto y los proyectos divinos, que estén en mutuo acuerdo, que los ministros en toda la Obra y la labor de la Iglesia estén en mutuo acuerdo con el misionero, doctor Miguel Bermúdez Marín, el cual siempre ha sido y continuará siendo de grande bendición para los ministros y para todas las congregaciones.

Él es como un general en la Obra de Dios y respetamos esa posición que Dios le ha dado en la Obra de Dios, lo apreciamos a él y a toda la labor que él ha estado haciendo y lo respetamos y respetamos todo el trabajo que ha estado haciendo, y queremos que Dios lo mantenga con nosotros hasta que seamos transformados y nos vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo el que quiera hablar de Miguel, háblelo con Dios pidiéndole la bendición de Dios sobre Miguel, y todas las cosas buenas que tenga usted que decir, entonces dígalas también a los demás compañeros para que estén cada día más unidos a Miguel en esta labor que él está haciendo en favor de toda la Iglesia del Señor.

Oren mucho por Miguel, oremos mucho por Miguel para que le dé cada día más fuerzas, más energías, y que no se le agoten las luces que le quedan, y mejor que Dios le dé las que se le han apagado, para que siga con nosotros.

Lo cual también yo deseo: que cualquiera de las luces

que se me hayan apagado, los rayos de luz, pues que Dios los encienda de nuevo para continuar con ustedes hasta que seamos transformados.

En cuanto al ánimo, Miguel y yo estamos como Josué y Caleb. ¿Verdad? Con el mismo ánimo, y yo me siento con las mismas fuerzas. No sé Miguel. Pero Miguel en su trabajo lo veo con más ánimo y con las mismas fuerzas, energías, aunque él sienta que tiene menos, pero las que tiene las usa como las que tenía en los años de juventud; y si él llega a pensar que tiene menos, pero miren, aunque tenga menos trabaja más.

Así que, eso es lo importante: que cada día trabajemos más en la Obra del Señor y que pronto se complete la Iglesia del Señor.

LA SENTENCIA DE JESÚS: LA CRUCIFIXIÓN

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 29 de Marzo de 2013
Cayey, Puerto Rico*

Hay promesas que serán señales para nosotros cuando las veamos con nuestros propios ojos, para saber que el tiempo está muy cerca para el cumplimiento de esas promesas que faltan por ser cumplidas.

Por ejemplo, mencionaba el misionero Miguel Bermúdez Marín, que el reverendo William Branham vio una Gran Carpa Catedral; y allí estaba la presencia de la Columna de Fuego que libertó al pueblo hebreo y que también aparecía en la trayectoria del pueblo hebreo rumbo a la tierra prometida, y acompañaba a Moisés y al pueblo hebreo; la misma Columna de Fuego que le apareció a San Pablo en el camino a Damasco; la misma

Columna de Fuego que acompañó a Su Iglesia, de edad en edad. Es Cristo, el Ángel del Pacto, el cual dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” [San Mateo 28:20]; y acompañó al reverendo William Branham.

Y esa misma Columna de Fuego la vio en una Gran Carpa Catedral. “Ahí será (le fue dicho a él) manifestada la Tercera Etapa, ahí va a estar la gloria de Dios manifestada”; por consiguiente, ahí estará comenzando, surgiendo el avivamiento del Día Postrero, que se extenderá por el mundo entero.

Y cuando la Iglesia del Señor Jesucristo vea esa visión que le fue mostrada al reverendo William Branham, cumpliéndose: sabrá que estamos muy cerca de la redención de nuestro cuerpo, que será nuestra transformación; porque sin ser transformados no podemos ir a la Cena de las Bodas del Cordero; allá se va con un cuerpo nuevo, glorificado, igual al cuerpo glorificado de Cristo, y joven para toda la eternidad.

Estamos en un tiempo muy importante, en que tenemos que estar bien agarrados de Cristo. Son tiempos peligrosos, más que en cualquier otro tiempo. Mire la Palabra, manténgase en la Palabra; no importan las cosas que sucedan en las naciones, no importa las cosas que sean contrarias al Programa Divino.

Recuerden que muchos tropezarán en el Día Postrero, como tropezaron en los días de Jesús. Después de tener miles de personas que creían y lo seguían, a lo último quedaron solamente doce personas. Jesús les dice: “¿Queréis vosotros también iros? ¿Quieren irse también ustedes?” [San Juan 6:67].

O sea, que hay etapas donde hay pruebas; y algunas veces porque no entienden algo... Cuando les decía: “El

que no coma mi carne y beba mi Sangre, no tiene vida permanente en sí” [San Juan 6:56]; ya eso sonaba como a vampiro; y ya muchos se fueron. Él no les tenía que explicar, eso lo entenderían más adelante. Y ahora nosotros comemos Su carne y bebemos Su Sangre, creyendo en Cristo y creyendo en Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario; y lo tipificamos, lo simbolizamos, lo conmemoramos, tomando la Santa Cena, donde comemos el pan, que es tipo y figura de Su cuerpo, y tomamos Su Sangre: tomamos el vino, que es tipo y figura de Su Sangre. Tan sencillo como eso.

Él ordenó efectuar la Santa Cena, conmemorar Su muerte en la Cruz del Calvario, conmemorar Su cuerpo siendo sacrificado, partido por nosotros, y Su Sangre siendo derramada por nosotros en la Cruz del Calvario como la Sangre del Nuevo Pacto. Y ahora miren qué sencillo es, pero cuando Cristo lo dijo allá, no lo podían entender.